COMEDIA FAMOSA.

EL ARCO DE PAZ DEL CIELO, Sta. BARBARA.

DE DON JOSEPH DE ARBOLEDA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Santa Barbara.	*San Juan Bautista.*	*Marciano.*	*Valenciano, Monge.*
Juliana, su prima.	*Dos Angeles.*	*El Demonio.*	*Gatimbau, gracioso.*
Livia, criada.	*Musicos.*	*Decio.*	*Un Pastor.*
Christo.	*Criados.*	*Dioscoro.*	

JORNADA PRIMERA.

Dentro Musica.

Musica. VEnga en hora buena à ser
Deidad de mejor Esphera
la que antes de los trés lustros
fue assombro de Nicomedia:
venga en hora buena,
y en Cultos Divinos logre su belleza.

Mientras se canta sale el Demonio por debaxo del tablado en una hydra, que en apeandose volarà echando fuego por la boca.

Demon. Venga en hora buena, &c.
Què es esto, cuidados mios?
què puede ser esto, penas?
No me basta, no me basta
el dolor que me atormenta,
al vèr que Dios criò al hombre
à su semejanza mesma,
para aventajarme en dichas,
y à los Angeles, y sean
las glorias de su humildad
castigos de mi sobervia,
sino que tambien intente,
à pesar de mis cautelas,
quitarme las almas, que
nacieron mias en esta
barbara Gentilidad,
que à su ciego error sujetas,
en mentidos Simulacros
solo à mi me reverencian?
Por què, injusto ayrado Cielo,
contra lo mismo que ordenas,
estàs obrando? No dice
Dios, que el alvedrio dexa

libre al hombre? Pues por què,
si es libre, su Providencia
no le permite, que libre
obre en todo, y siga aquella
Ley, que su razon, ò gusto
le dictan? Para què intenta
atraerle con prodigios,
despertarle con idèas,
convencerle con presagios,
y cautivar sus potencias
de sus sagrados auxilios
con la Divina violencia?
Preguntaràme el Abismo,
què nueva razon, què nueva
causa oy reconozco, para
alentar tanto mis quexas?
Mas què mucho que lo dude,
si ignora, que mi alta ciencia
reconociò en el natal
de una infanta Virgen bella
no sè què oculto prodigio,
que sujetando la fuerza
de mis iras, aun anuncio
vì de mis males en ella?
Acrecentò este rezelo
verla nacer de la mesma
Tribu, por su Madre, que
diò el sèr à otra mas perfecta:
que los Angeles, à quien
abriò la Gracia las puertas
del Mundo, sin que la viesse
la universal centinela
de la culpa. Mas què mucho,
que sin pagar esta deuda
passasse, quando la entrò
por alto la Omnipotencia?
Mas yo lo confiesso? Ha! pese
à los lazos de mi lengua;
que por fuerza he de alabarla
aùn quando intento ofenderla!
De la Tribu, y Sangre digo,
de que Maria, Suprema
Madre del Verbo, naciò,
naciò tambien esta nueva
Enemiga, que entre sombras
mis cuidados atormenta.
Esta es (su nombre me turba!)
aquella casta Doncella,
hija hermosa del Gentil
Dioscoro. O si tuviera
tan barbara, como el nombre,
el alma que me desvela!
Passa mi cuidado à ser
zozobra, al vèr que en su tierna
edad, antes de tener
la luz de la Ley perfecta,
aya resuelto ceñirse
la estola de la pureza.
A esta, no sè si el cuidado
de Dioscoro, ò la inmensa
disposicion de Dios, oy
la retira (mi ira tiembla!)
à esta Quinta (ò pese à mi!)
para que libre (ò què pena!)
del concurso (què dolor!)
de los hombres, à la ciega
comun passion no se rinda.
Ya aqui mis males rezelan,
que por librarla de humanas
passiones, à ser no venga,
en agravio mio, dueño
de otras mayores finezas.
Mas què temo, quando son
mis persuasiones tan nuevas,
mis ardides tan seguros,
mi astucia tan alhagueña,
que à ruina comun passan
del Mundo? Y quando severas
mis ansias contra los hombres
se enojan, haràn violencias
temblar el Cielo, pasmarse
el abismo, arder la tierra,
supurarse el agua à rayos,
gemir el ayre en cometas,
temblar los exes del Mundo,
y desplomarse su esfera.
Mas ya à este apacible sitio
Dioscoro atento llega
acompañando à su hija
Barbara: apenas sossiega
mi cuidado, y assi es bien,
que estè la atencion despierta.
Y pues estàn comprehendidos
en essas siete cabezas
del Dragon los siete vicios,
para turbar sus potencias,

fu-

furias del abismo, al arma,
hydras del engaño, alerta.

Vuela la hydra, y salen Barbara, Juliana, Musica, y acompañamiento.

Music. Venga en hora buena à ser, &c.

Diosc. En hora felice llegues
à la apacible floresta
de esta Quinta, hija querida,
en cuya estacion amena;
entre el sossiego, y el ocio,
que en esta soledad reynan,
de la Ciudad los bullicios
gustosamente diviertas.
Aqui te servirà el tiempo,
sin que su imperio obedezca
el ocio de tus descuidos,
hasta que los Dioses quieran
anunciar, quien de tu mano
el triunfo felìz merezca,
porque ya en mi perezosa
fatigada edad postrera
solo este cuidado siento,
solo este peso me aquexa.

Barb. No por mi, señor, recibo
la felice enorabuena
de este gustoso retiro,
sino por vèr quan atenta
tu discrecion unir sabe,
pisando lineas opuestas,
à cortesanas lisonjas
de padre las providencias;
pero yo, que soy tu hija,
y que en esta edad primera
he mostrado, quan opuestos
fueron siempre en Nicomedia
à mi gusto los concursos,
los passeos, y las fiestas,
y lo que mas es, el nombre
de amor, con tanta violencia
le aborrezco, que tal vez
hice en mi confusa idèa
no sè què resolucion
de guardar (aqui me es fuerza
pedirte, que no te enojes)
castidad, sin que de Besta,
nuestra Diosa, solicìte
la clausùra, y sin que entienda
el por què, que tal en mì
està ignorada esta tierna
inclinacion, que la quiero,
sin saber por què la quiera.
Mas què mucho que esto ignore
quando me ignoro à mi mesma?

Demon. O pese à mi, que al oìr,
que en su tierna edad primera
de castidad hizo voto,
y al vèr essas lisonjeras
luces, con que el Cielo ilustra
su temprana inteligencia,
rezelo que Dios (què rabia!)
me previene (ò si mintieran
mis conjeturas!) algun
nuevo tormento (què pena!)
Mas què temo, si à la vista
quedo, y de sus influencias
sabrà trastornar el alto
Poder mi mañosa ciencia? *vase.*

Diosc. No te podrè encarecer
con quanto gusto me dexa
tu discrecion; y assi aora,
Juliana sobrina, atenta
assiste à tu prima: Tu,
Livia, si darme deseas
algun placer, cuidadosa
sirve à Barbara, que si ella
gustosa està, agradecido
serè yo à la atencion vuestra.

Julian. Siendo yo quien mas, señor,
en el obsequio interessa
de mi prima, poco os debo
en mandarme, que prevenga
à su assistencia el cuidado,
pues quereis que la obediencia
vuestra me obligue, sin que
mi atencion me reconvenga.

Livia. Yo de mi parte imagino,
que he de tener muy contenta
à mi señora, que al fin
baylo, que es cosa sin cuenta,
toco un pandero, que es vicio,
canto, que rabio en conciencia,
me duermo contando un cuento,
y toco unas castañetas,
que parecen morteruelos
de los niños de la escuela.

Diosc Ya sabes, Juliana mia,

 que

que aquesta fabrica excelsa
no ha podido concluirse,
porque mas presto viniera
Barbara à gozar las blandas
delicias de estas amenas
soledades: yo deseo
darla perfeccion, pues queda
que labrar de aqueste baño
la estancia, y assi quisiera
fiar esto à tu cuidado.
La planta tiene perfecta
el Maestro, mas te aviso,
que solo en dos lados tenga
dos ventanas, pues le basta
la luz que le daràn ellas;
y si deseas mi gusto,
en nada el orden excedas.

Julian. Serà de tu confianza
mi cuidado la respuesta.

Diosc. Y aora, Barbara mia,
queda en paz, pues la assistencia
de mis negocios me llama
à la Ciudad, donde es fuerza
que assista al grande Marciano,
que de la Provincia excelsa
de Vitinia es Presidente,
y reside en Nicomedia,
Cabeza suya, y assi,
dame los brazos. *Barb.* Apenas
hallan las voces el labio
con el dolor de tu ausencia.

Diosc. Hagante felìz los Dioses.

Barb. Los Dioses en paz te buelvan.

Diosc. Juliana, sobrina mia,
à Barbara te encomienda
mi cariño. *Julian.* De servirla
con la puntual fineza,
que amor, y sangre vincùlan
en mi pecho, es bien te ofrezca
segunda vez la palabra.

Dios. El Cielo os guarde. *Barb.* Y èl quiera
darte dilatada vida.

Diosc. Ya, Dioses sagrados, queda
Barbara libre de tantas
inquietudes lisonjeras,
como à las que la hermosura,
y el ocio en la Corte empeñan. *vase.*

Barb. Ya que à solas quedamos,
Juliana mia, atentas discurramos
esta florida estancia,
y admirèmos en ella la fragrancia,
el primor, y belleza,
con que sabia adornò naturaleza,
con mano poderosa,
desde la humilde flor, hasta la rosa,
que purpura vistiendo,
y en trono de esmeraldas presidiendo,
reyna nace, y con tìmidos desmayos,
salamandra del Sol florece à rayos.

Julian. Què primorosamente
la poderosa mano de Flora adornò!

Barb. Tente,
que à mi discurso en vano
le acuerdas, en lo poco que te escucho
mil confusiones, con que ansiosa lucho.

Julian. Dudas padeces?

Barb. Tantas, que en lo estraño
de sus altivas raras impressiones
temo no hallar razones
para mi desengaño.

Julian. Segun lo que ponderas,
rara es tu confusion. *Jul.* Si la supieras
de su afan imaginò, que al diseño
peligràras tambien en el empeño.

Julian. Puedes comunicarla?

Barb. Sì, aunque es mucha.

Julian. Pues fiala de mi.

Barb. Atenta escucha.
Yà sabes que en Nicomedia,
que ser Corte ha merecido
de Vitinia, porque à un tiempo
dilatado Imperio altivo
de Nobleza, Armas, y Letras
se ha vinculado à los siglos,
nacì: Referirte aora
la heroyca sangre que anìmo,
las riquezas que posseo,
es ocioso, pues han sido
padrones que alienta el marmol,
lucimientos que tu has visto,
de mi nobleza, y fortuna
examinados testigos.
La religion, y enseñanza
que à mi padre le he debido,
y la beldad con que el Cielo
me ilustrò, tambien lo omito,

pues

pues ya de nuestras Deidades
los siempre Sagrados Ritos,
y de tanto vano amante
los obsequiosos delirios,
muestran, que son en mi Patria,
una exemplo, otra prodigio.
Y voy à que en mi edad tierna,
en cuyo papel ha escrito
el tiempo el velòz caracter
de pocos Mayos floridos,
inclinada à la leccion
curiosa de varios libros,
todos los ratos del ocio
troquè à su afan peregrino;
y en algunos (aqui aora
tu discrecion, y tu oìdo
reconvengo) hallè de nuestras
Deidades (tiemblo al decirlo)
si algunos heroycos hechos,
muchos, al parecer, vicios,
que en vez de piadosos, blandos,
poderosos, y benignos,
les acreditan crueles,
adulteros, y lascivos.
Impìo Saturno lo diga,
pues por temer que sus hijos
le usurparàn la Corona,
à la violencia rendido
de su ambicion, intentò
darles muerte, y al arbitrio
de su crueldad, peligrò
el fiel paternal cariño.
La incontinencia de todos
diga Jupiter mentido,
Bruto por Europa, Cisne
por Leda, bolcàn altivo
por Eginn, y lluvia de oro
por Danae; de Melarito
logrò Neptuno, en Delfin
transformado, los cariños;
y ciego amante de Venus,
olvidò Marte el altivo
valor, à quien consagraron
Altares, y Sacrificios
del parche el estruendo ronco,
del bronce el claro gemido.
Otros exemplos pudiera
acordarte, pues no ha avido
Dios alguno de los nuestros,
que sujeto à su apetito,
su deidad no aya manchado
con torpes ciegos delirios.
Dexemos en este estado
su poder desvanecido,
su ciencia sin fundamento,
su pureza sin abrigo,
su crueldad acreditada,
y sin fuerzas su dominio,
y vamos reconociendo
el soberano artificio
de essa Maquina del Orbe,
donde el Autor que la hizo,
al parecer apurò
al Poder todo el advitrio.
Hechuras son de su Mano
essos nueve azules limpios
Globos Celestes, que esmaltan
Astros errantes, y fixos,
de cuyo voluble curso,
de cuyo influxo preciso
nos depende lo que llaman
unos hado, otros destino.
Aquessos dos Luminares,
que presidiendo propicios
el dia, y la noche, corren
el Globo Celeste à gyros,
obras son de un Poder solo:
Todo el dilatado sitio
del Orbe es fabrica suya,
mas con tal arte, que han sido
Polos de su arquitectura
quatro Elementos distintos.
Poblò de ligeras Aves
el Ayre; esse cristalino
undoso golfo, de Peces;
lograr sus alientos hizo
en el fuego à la Pirausta,
ò Salamandra; y benigno
diò à los Montes, en los brutos
cortesanos sensitivos.
Bordò de esmeralda el Prado,
y con matices floridos
criò pintadas Garzotas,
que abriendo el boton sucinto,
con labios de rosiclèr
chupan al Alva el rocìo.

Y lo que es mas, criò al Hombre,
breve mundo, en quien admiro
alma racional, sèr noble,
discurso grave, alvedrio
libre, dominio en lo humano,
ciencia mucha, heroyco brio,
verdad clara, afable trato,
culto fiel, y adorno rico.
Pues si quien de esta harmonìa
es Autor, es tan preciso
Sèr eterno, Poder sumo,
Justo obrar, Brazo infinito,
y tanto, què sin ageno
poder, penda de sì mismo,
y à nuestros Dioses les faltan
atributos tan altivos,
que sobre crueles, vanos,
adulteros, y lascivos,
unos de otros dependiendo,
tienen de otros sus principios:
como creerè que no son
errados Dioses fingidos,
y que no ay otra Deidad,
que es causa primera?

Dentro Valenciano. Christo,
mi Bien, me ayude.

Dentro Gatimbau. No ruede
tan aprisa, Padre mio,
que ya voy à socorrerle.

Barb. Valgame el Cielo! què he oìdo?
que al escuchar pronunciado
aquel Nombre (mal me anìmo)
ò sea acaso, ò presagio,
siento en mì (apenas respiro)
que el corazon solicìta
romper el pecho à latidos.
Juliana, oìste::- *Julian.* Si oì.

Barb. Essa voz, que ha suspendido
mi discurso? *Julian.* No te assustes,
que acasos no prevenidos
no han de immutar tu semblante.

Barb. Abre, Livia, esse postigo
del Jardin, donde se oyò
esse acento mal distinto,
y mira lo que es. *Livia.* Señora,
aun antes de averlo visto,
sè, que la voz que se oyò,
es de un viejo, que à este sitio
los mas de los dias viene,
desde esse Monte vecino,
à recoger los mendrugos
que nos sobran: es leìdo,
sabe tantissimas cosas,
y cuenta unos cuentecillos,
que te holgàras de escucharle;
mas voy à vèr si èl ha sido. *vase.*

Julian. Y què infieres tu de aquessos
argumentos? *Barb.* Yo colijo,
mientras no halle quien disuelva
las dudas, que ciega anìmo,
que son falsos nuestros Dioses,
y que otra Deidad ha sido
el poderoso Maestro
de tanto heroyco prodigio.

Julian. Yo, Barbara, reconozco,
que es mi persuadir muy tibio,
y limitada mi ciencia
para vencer tu capricho;
pero mientras no me muestren
con evidentes indicios,
que ay otro Dios, de los nuestros
al culto me sacrifico.
En esta ley me he criado,
en este rito he nacido,
en este culto mis padres
vivieron, y no resisto
por nuestros sagrados Dioses
morir yo en el culto mismo.
Pregunta, lee, discurre,
informate; y si advertido
tu cuidado, halla quien sique
tu confusion de su abismo,
parcial entonces serè
de esse ignorado juicio.
Y para que mi ignorancia
estorvo de tus alivios
no sea, voy de mi quarto
à componer el retiro. *vase.*

Barb. Què bien haces en dexarme
sola, pues sola conmigo
hallarè mejor la senda
de tan raro laberinto.
Mas què vanamente intento
sin mas norte, hallar camino,
que à puerto feliz me sique!
Quien podrà, Cielos Divinos,

librarme de dudas tantas?

Al paño Valenciano, y Livia.

Valenc. Yo, Livia hermana, la estimo
el cuidado de acudir
à mi riesgo. *Barb.* Ya este ha sido,
segundo acaso, sin duda
algun mysterio adivino.

Valenc. Nada ha sido mi caìda,
aunque algo pudo aver sido;
mas si està aquì, como dice,
su dueño, yo me retiro,
que no quiero que me vea.

Livia. No tema, que un angelico
es mi señora, y por orden
de su padre oy ha venido
à vivir en esta Quinta.

Salen Valenciano, y Livia.

Barb. Quien està hablando contigo,
Livia? *Livia.* Es aquel pobre viejo
que antes dixe. *Barb.* Llegue, amigo,
no se retire: sus canas
à respeto me han movido.

Valenc. Señora, no sè què impulso,
de mis penas conducido,
me trae aquí: Dios eterno,
si acaso en vuestro servicio
pudiesse ser de provecho,
mi humildad os sacrifico.
Señora, mi tosco trage,
mi cortedad, y mi estilo,
hijos todos de un inculto
Morador de aquestos riscos,
me retiraban de vos.

Barb. Rara modestia! Aunque admiro
lo desusado de aquesse
sayal, por quien averiguo
que estrangero sois, à vuestras
canas mi respeto inclino.
Quien sois? *Valenc.* Un vivo cadaver,
que en el centro endurecido
de essas peñas, de una cueba
el bronco sepulcro habìto.

Sale Gatimbau de Ermitaño.

Gat. Se ha hecho mucho daño, Padre,
con el golpe? Mas què miro!
gente ay aqui, y si es que son
Gentiles, buena la hicimos.

Barb. Quien es esse hombre?

Valenc. Señora,
es un Compañero mio,
que sigue de mis fortunas
la senda. *Gatimb.* Soy un bendito,
que en la escuela de mi grande
virtud tengo este pupilo,
màs fio, que andando el tiempo,
saldrà aprovechado el niño.

Valenc. Dexe locuras, Hermano.

Barb. Y como os llamais?

Valenc. No he dicho
mi nombre à nadie, mas no
negaroslo determino:
Yo me llamo Valenciano.

Gatimb. Y yo Gatimbau.

Barb. No he oìdo
apellido como el vuestro.

Gatimb. Es muy raro mi apellido,
mas nacì en el mes de Enero,
que es à los gatos propicio,
y Gatimbau me pusieron.

Barb. Buen humor gastais. *Gat.* Es vicio,
mas los Gatimbaus tienen
este humor de tamañicos.

Livia. Hermano Gatimbau?

Gatimb. Livia;
dame un abrazo passito,
que el viejo es zaìno.

Livia. Al soslayo
no lo verà si no es vizco.

Barb. Y qual de todos los Dioses
adorais? *Valenc.* Mucho peligro *ap.*
tengo aqui si me declaro.

Gatimb. Cogiònos en el garlito. *ap.*
Padre, neguilla, que aquesta
es Gentìl, y por San Lino,
que si nos huele Christianos,
nos han de colgar de un pino.

Barb. Què os suspendeis?

Valenc. Què harè, Cielos! *ap.*
mas no he de negar de Christo
la Sagrada Ley, que adoro.

Barb. No hablais?

Valenc. A ninguno admito. *Barb.* Còmo?

Valenc. Porque soy Christiano.

Gat. Hombre, què has hecho? què has dicho?
Por Christo que està borracho,
señora, el tal Hermanito,

por-

porque Christianos no somos.
Barb. Pues què sois? *Gat.* Somos Judìos.
Barb. Pues como, si eres Christiano,
à vivir te has atrevido
entre Gentiles? *Valenc.* Aqui
me encubren, desconocido,
essos peñascos, de alguna
persecucion fugitivo.
Barb. Y qual es de los Christianos
el Dios? *Valenc.* Es el Infinito
Hacedor de Tierra, y Cielo,
à cuyo *Fiat* preciso,
yervas, y flores produxo
el campo, la luz se hizo,
las aguas se dividieron,
Estrellas, Astros, y Signos
brillaron, essos dos bellos
Luminares encendidos
alumbraron noche, y dia,
criò todo el sensitivo;
y por ultimo, criò
al Hombre, à quien diò benigno
alma racional, que rige
sus potencias, y sentidos.
Barb. Esse es vuestro Dios? parece *ap.*
que no me pesa de oìrlo.
Valenc. Este es mi Dios.
Barb. Tanto puede?
Valenc. A su arbitrio
està todo. *Barb.* Y de què suerte
es esse Dios? *Gat.* Buen capricho:
Aì es una quisicosa,
si adivino, ò no adivino.
Valenc. Mi Dios es Incomprehensible,
pues si cupiera en el juicio
humano su explicacion,
no fuera Dios. *Barb.* Esto mismo
que dice este hombre, es lo que
discurro yo. Es vengativo
el Dios vuestro?
Valenc. Nuestras culpas,
retorna con beneficios.
Barb. Es afable?
Valenc. La Clemencia
es su atributo mas digno.
Barb. Es tyrano? *Valenc.* Es Justo Rey.
Barb. Sabe amar?
Valenc. Amante finò
ronda las puertas del àlma
con soberanos auxilios.
Barb. Còmo creerè que es asi?
Valenc. Fiandote del oìdo
por donde alumbra la Fè.
Barb. Y còmo se llama? *Valenc.* Christo,
hijo de Dios. *Barb.* No te entiendo.
Siendo Dios, puede ser Hijo?
Valenc. Sì, que con Sèr soberano
es nuestro Dios Uno, y Trino.
Barb. Menos te comprehendo aora:
Uno, y Trino?
Valent. No me admiro:
Trino, por ser tres Personas;
Uno, porque solo ha sido
una la nuturaleza,
en quien adoro rendido
Padre, Hijo, y Espiritusanto.
Barb. Y còmo aquesse prodigio
podrè entender? *Valenc.* Advirtiendo,
que despues que Dios del limo
de la tierra criò al hombre,
ingrato, y desconocido
le ofendiò, con que del Cielo
vino à desterrarse èl mismo.
Mas Dios, en cuya Bondad
pudo amor mas, que el delito,
viendo que infinita culpa
pide remedio infinito,
à la segunda Persona
embiò al Mundo, que es el Hijo,
para remediar el daño
del hombre, y al fin vestido
de humana carne, vertiò
su Sangre por redimirnos:
De forma, que ay en lo que oyes,
Padre, que produce al Hijo,
y la essencia comunìca
(asi lo explican los libros)
con la procession, y entrambos
al Espiritu Divino,
que es del Amor soberano
la voluntad: con que es visto
ser uno en naturaleza,
y en las Personas distinto.
Barb. No son para mi ignorancia
los terminos que te he oìdo,
mas ya te voy entendiendo,

Gatimb. Dexèmonos de aphorismos:
Padre mio, las mugeres
no saben estos estilos,
que en los exemplos patudos
es donde hallan el sentido.
Mire, Hermanita, no vè
tres pedazos divididos
de sayal? *Barb.* Assi lo veo.
Gat. No son tres? *Barb.* Assi lo afirmo.
Gat. Pues mire como los tres
son solo un pedazo: aplico?
Barb. Ya te entiendo.
Gat. Piensa usted
que soy algun motolito?

Sale el Demonio de Jardinero.

Demon. Aqui de toda mi rabia,
que antevè el desvelo mio,
que de esta rara Muger
và Dios, con lo persuasivo
de aqueste Monge, labrando
el corazon! y assi altivo,
en este mentido trage
de Labrador, solicito
desvanecer sus razones,
y à pesar del Cielo Impyreo,
turbarè de su argumento
aun los mas claros principios.
Valenc. Otro exemplo dar pudiera
en el Sol, si este edificio
tuviera aqui tres ventanas.
Barb. De què suerte? *Val.* Tres postigos
supongamos, y que tres
rayos de esplendor altivo
entren por ellos: no es cierto
que son tres rayos distintos,
tres luces, tres resplandores,
que se esparcen divididos
por tres partes? *Barb.* Claro està.
Val. Pues nadie ignora, que el mismo
Sol es el que comunica
su esplendor por los tres visos.
Dem. Entre essas vecinas ramas,
no poco rato, he atendido
las mal fundadas razones
de esse Viejo advenedizo;
y pues veis que sus errores
os guian al precipicio,
os ruego no le escucheis,
pues se atreviò inadvertido
à profanar el sagrado
de esta Quinta. *Gat.* Digo, digo,
pues quien le mete à èl en esso?
Acaso le ha cometido
ausencias, y enfermedades
para enredar, el maldito?
Barb. Quien sois vos, que os atreveis
con tan desusado brio
à oponeros à mi gusto?
Dem. Aunque à vuestro padre sirvo,
no me opongo à vuestro gusto,
sino al errado juicio
de esse Hombre, que un Trino Dios
quiere aora persuadirnos.
Pues quando fuera possible
ser Uno, y Tres, quien ha dicho,
que de todo lo criado,
la maquina, el successivo
curso del tiempo, del Sol
la luz, de la Luna el tibio
resplandor, la flor que nace,
del arbol el fruto opìmo,
el ave que vuela, el bruto
que ruge, en el cristalino
golfo el pez que nada, el hombre
que discurre, ayan podido
caber en solo el cuidado
de un Dios, quando en Infinito,
para mayor providencia,
està todo dividido?
Valenc. Ignorante Labrador,
porque veas quan sin tino
discurres, respondeme,
quien es Apolo? *Dem.* Esse limpio
Luminar, Padre del dia.
Valenc. Quien es Diana?
Dem. El asylo de la castidad.
Valenc. Y Marte?
Dem. Dios de las Guerras invicto.
Valenc. Pues dexando aora los otros
que en orden consecutivo
vienen, dime, de quien son
hijos los que avemos dicho?
Dem. De Jupiter. *Valenc.* Y esse Jove,
con Plutòn, Dios del Abismo,
de quien proceden? *Dem.* De Opis,
y Saturno. *Valenc.* Y quien han sido

Padres de eſtos dos? *Dem.* El Cielo,
y la Tierra. *Valenc.* Y di, quien hizo
el Cielo, y Tierra? *Dem.* Ninguno.
Valenc. No puede ſer, que no ha avido
material cuerpo ſin que
ſe ſepa tener principio;
pues ſi à eſta ignorancia añades
la de querer tenga viſos
de Deidad, quien procediendo
de otro, sèr de otro ha tenido,
quando el alto Sèr de Dios
es ſer un Sèr de sì miſmo,
Poder eterno, Saber
ſumo, y Amor infinito,
còmo intentas reprobar
lo que llego à perſuadiros?
Gat. Digame el ſeñor Paſſante
de los eſtudios de Ovidio,
quien es un Dios alegrete
de caſcos, y entretenido
famoſo, deſuella zorros,
y heroyco tumba quartillos?
Dem. Eſſe es Baco.
Gat. El es el Baco,
y el borracho, vive Chriſto:
Pullas à mi el cara de
molde de ſahumar chorizos?
por vida de::- *Saca un cuchillo.*
Valenc. Què hace, Hermano?
Gat. Aparteſe, Padre mio,
que he de hacer à eſſe morcilla,
andrajos los reboltillos.
Dem. Que eſto ſufra yo!
Barb. Repare
que es de caſa, ſean amigos,
y ceſſe la peſadumbre.
Dem. Yo à ſerlo ſuyo me obligo.
Gat. Agradezcalo à la Hermana,
(que cierto es un Angelito)
que me reportò, que ſoy
un diablo ſi me amohino.
Dem. Pues crea que yo ſoy otro.
Gat. La pinta no le ha mentido
en nada: aqueſta es mi mano.
Dem. Y eſta la mia. *Gat.* Paſsito,
hombre, ù demonio, que abraſas,
y me fries los ſentidos.
Barb. Idos vos à la tarèa.
Dem. Si es que con eſto te ſirvo,
ya te obedezco: Aunque no *ap.*
harè tal, pues à Dios miſmo
le he negado la obediencia,
y aſsi inviſible, contigo
aſsiſtirè à ſer eſtorvo
de premiſas, y prodigios,
con que, al parecer, el Cielo
te buſca en ultrage mio. *vaſe.*
Barb. Entre tan raros portentos,
y myſterios exquiſitos
como aqui te he oìdo, ſolo
quiſiera aver comprehendido
eſſe del Dios Trino, y Uno,
que Dueño de mi alvedrio
ſe ha hecho tanto, que parece,
que algun oculto deſignio
tiene el alma en alcanzarle:
me enſeñaràs? *Valenc.* No reſiſto
tus preceptos, mas enmedio
de que es, à nueſtro juicio,
incomprehenſible el Myſterio,
menos dificil camino
hallaràs para alcanzarlo,
ſi en la Fuente del Bautiſmo
lavas la mancha del alma.
Barb. Y què es Bautiſmo?
Valenc. Un Divino
Sacramento, que nos borra
el lunar con que nacimos.
Barb. En culpa nacemos? *Valenc.* Sì.
Barb. Y la quita? *Valenc.* Eſte rocìo
de la Gracia. *Barb.* Coſas raras
te eſcucho!
Gat. No lo ha entendido?
mendrugos mal amaſſados
ſomos, luego pan bendito:
miren què donoſa gracia
tiene el ego te baptizo!
Barb. Mucho tengo que ſaber.
Valenc. Pues para punto mas fixo
de tus noticias, deſpacio
procura vèr eſte libro,
en que Origenes explica
los Myſterios peregrinos
de nueſtra Fè. *Dala un libro.*
Barb. Serà docto.
Valenc. Es un humano prodigio

su ciencia. *Barb.* Pues Valenciano,
vete en paz, y en este sitio
procura verme, que yo
a su estudio me dedico.
Valenc. Pues yo bolverè à explicarte
lo que no entiendas.
Barb. Yo admito
desde aora tu enseñanza.
Valenc. Felice yo si consigo
verte Christiana! *Barb.* No sè
lo que serà, aunque me admiro,
que este Dios me haga llevar
tanto que pensar conmigo. *vase.*
Valenc. Vamos, Gatimbau.
Gatimb. De Santo
gano credito en un brinco,
si hago à esta muger Christiana,
y luego la martyrizo. *vanse.*
Vozes dentro. 1. Ataja. 2. Ataja.
1. Al monte. 2. A la espesura.
Dentro Marciano.
Marc. Pues en lo enmarañado se assegura,
el bosque penetrad. *Dent. Decio.*
Decio. En la aspereza
cercad el venado.
1. Al valle. 2. A la maleza.
Salen Marciano, y Decio de caza.
Marc. Dixiste que passaran
los Monteros el bosque, y que esperàran?
Decio. Despues de aver seguido
esse velòz venado, que và herido,
y en la corriente undosa
de essa ligera fuente, presurosa
restaurar imagina
su misera ruìna,
sobstituyendo en su infelice suerte
cristal que bebe à purpura que vierte,
advertì que esperassen
tus ordenes.
Marc. Què mal se satisfacen,
ay Decio amigo, los cuidados mios!
Decio. Si son, señor, amantes desvarìos
los que inquietan tu pecho,
tarde, ò nunca has de verte satisfecho,
que es amor en tal calma,
aunque afable dolor, dolor del alma.
Marc. Sabes adonde vamos?
Decio. Lo presumo à lo menos, pues estamos
junto à la Quinta altiva,
que Dioscoro labrò, para que viva
en su oculta clausùra
la bella, singular, tierna hermosura
de Barbara su hija.
Marc. Ay dulce dueño!
Decio. Y què intentas hacer?
Marc. En tal empeño
hablarla determino.
Decio. Y te ha oìdo otra vez?
Marc. Ni aun imagino
que aya bien reparado
de mi fe amante el tìmido cuidado;
pues ademàs que su racato es tanto,
y tampoca su edad, que de mi llanto
la retiraron siempre, aun quando pudo
mi fe explicarse con acento mudo,
por no sè què respeto, por despojos,
enmudecì la lengua de los ojos,
hasta que mi deseo
dueño me hiciesse en candido hymenèo,
con tiernos dulces lazos,
de su casta hermosura, y de sus brazos;
mas viendo que Dioscoro advertido,
zeloso, ò prevenido,
à esta Torre retira su hermosura,
donde del Dios de Amor vive segura,
esta caza he fingido,
con cuyo colorido
la verè honestamente,
diciendo, que del Sol la saña ardiente,
activa me permite,
que el descanso en su Quinta solicite.
Decio. Todo lo que has tardado
en declararte, el premio has dilatado.
Pues què mayor esphera
solicitar Dioscoro pudiera,
que casar à su hija con Marciano,
Presidente en Vitinia soberano?
Marc. A esto aspira mi anhelo,
lo noble de mi amor ampare el Cielo:
entrad, pues, y decid como he llegado.
Criad. Ya te sirve obediente mi cuidado.
Dec. Dicen tambien que à acompañarla vino
su prima Juliana. *Marc.* Esso previno,
para que tolerable en su porfia
haga à la soledad la compañia.
Decio. Pero Juliana viene. *Marc.* No quisiera

que mi venida Barbara sintiera,
pues fuera (bien lo arguyo)
dos veces mio sentimiento suyo.

Sale Juliana.

Juliana. Aviendo, señor, sabido
mi prima, que aora llegaste
à honrar su Quinta, me embia
à ofreceros de su parte
su casa, para que en ella
se os sirva quanto gustareis,
y os ruega, que perdoneis
su retiro, pues no sale
à recibir vuestras honras,
porque ausente de su padre,
no es en su estado decente,
ni en sus atenciones cabe,
vèr, ni hablar mas, que à la corta
familia suya; y pues sabe
vuestra discrecion suplir
tan atentas cortedades,
con disculparla os suplica
la pagueis el hospedage.

Marc. Discretamente cruel,
y tyranamente afable,
de tu atencion, y sus ojos
quiere Barbara negarme
el favor, Juliana hermosa:
y pues veis que esse desayre
tanto es mayor, quanto es
el ser yo à quien se le hace,
decidla, que un rendimiento
cortès, no es digno de ultrage
tan sensible, que le mude
la modestia del semblante;
y al fin decidla, que ya
lleguè de uno en otro lance
siguiendo la caza aqui,
y que no he de irme sin darle
una quexa, à quien no creo
que halle satisfaccion facil.

Juliana. Quexa podeis vos tener
contra Barbara?

Marc. Y muy grande.

Al paño Barbara,

Barb. Desde esta primera puerta
pude escuchar la constante
resolucion de Marciano,
aunque enojar à mi padre,
ò hacer accion menos digna
de mi recato, no cabe.
Sacro Dios de los Christianos,
supuesto que sois tan grande,
como publica esse libro
de Origenes, inspiradme
lo que he de hacer.

Marc. Esto os ruego
la digais, y que han de hallarme,
hasta vèr sus luces bellas,
estatua de sus umbrales,
pardo el manto de la noche,
rubio del dia el zelage.

Juliana. Voy à obedeceros. *Barb.* Ya
es fuerza mudar dictamen,
porque de su empeño puede
resultar daño mas grande: *Sale.*
No permite mi atencion
que formeis empeños tales,
quando sois por Alexandro
Severo (que el Cielo guarde)
Presidente en Nicomedia:
pues aunque el querer honrarme
venèro yo, de mi Estado,
de mi obediencia, y mi sangre
las atenciones, pudieran
solamente retirarme;
y pues ya cumplì con esta
accion cortesana, dadme
licencia. *Marc.* Pues la fortuna
niega à mis felicidades
el tiempo, y à mis tormentos
tanto le dilata, que hace,
que muriendo à siglos, solo
pueda vivir por instantes,
os ruego que me escucheis
una quexa. *Barb.* Si distante
estoy de daros motivo
para tenerla, no cabe
que deba satisfacerla,
y assi; el silencio la guarde,
que de vuestras quexas no
son mis oìdos capaces.

Marc. Pues en què ofenderos pueden
mis ansias? *Barb.* En declararse,
que donde el culto no obliga,
es ofensa el publicarle.

Marc. Y què esperanza tendrà

la

la zozobra de mis males?

Barb. Como yo no aya de oirla,
tened vos la que gustareis.

Marc. Pues si à callar mi cuidado
vuestro rigor me condena,
no siendo el callar la pena
menor de un enamorado,
en mis ojos un traslado
leed de mis sentimientos,
que en cifras de pensamientos
de amor, que passan veloces,
ay rhetorica sin voces,
y eloquencia sin acentos.
Vuestro gusto obedecido
queda, y assi, mi cuidado
quiere morir bien callado,
y no mal agradecido.
Mi mal assi suspendido
tendrè en mi pecho cobarde
sin hacer de amor alarde,
que à rigor tan soberano,
dexa de morir temprano
el que se declara tarde.
A Dioscoro buscarè,
y de mi casto desvelo
le darè parte, y mi anhelo
de esta suerte lograrè:
con esto no ofenderè
la luz de vuestro arrebol;
y puesto que gyrasol
mi amor vuestra mano adora,
ò alumbradme como Aurora,
ò influidme como Sol.

Barb. Discreto vuestro desvelo
obrarà, puesto que entiende,
que de mi mano no pende
el logro de vuestro anhelo:
y es verdad, porque yo al Cielo *ap.*
mi castidad ofrecì.
Hablad à mi padre aqui
para que respuesta os dè,
que yo à èl le responderè
quando me lo diga à mi.

Marc. Pues con aquessa esperanza
seràn menos mis pesares.

Barb. Los mios no, pues por ti *ap.*
nuevos riesgos se me añaden.

Marc. Los Dioses me hagan dichoso.

Barb. El Poder de un Dios os guarde.

Marc. Y mas el de Amor, que ha sido
la Deidad de las Deidades.

Barb. No ay mas Dios de Amor, q̃ el que
supo padecer amante.

Marc. Yo por vos darè la vida.

Barb. Los Cielos os la dilaten.

Marc. A Dioscoro buscarè.

Barb. Siempre obrarà como padre.

Marc. Vèn, Decio.

Barb. Vèn, Juliana.

Decio. Rara entereza!

Juliana. Notable cordura!

Marc. Felìz os hagan
los Dioses. *Barb.* El Cielo os guarde.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Barbara, y Valenciano.

Barb. A no ser tanta tu ciencia,
tu espiritu tan estraño,
y la claridad con que
me explicas Mysterios tantos,
tan singular te confiesso,
que torpe el discurso, tardo
el entendimiento, inculta
la razon, y el pecho helado,
dificilmente aprendiera,
en lo que cabe en lo humano,
los principios en que estriva
lo incomprehensible, lo arcano
de la Catholica Fè.
Mucho tambien he sacado
de essos libros, en que explica
Origenes los sagrados
portentos de un Trino Dios,
de un Hijo amante Encarnado
de una Doncella en el Puro
Maternal Divino Claustro,
sin obra de varon, pues
fue del Espiritusanto.
Estos, y otros infalibles
Divinos portentos raros
estudiè en èl, aunque siempre
à ti te confiesso quanto
he aprendido, pues que docto
me disuelves los reparos:
no que ay en la Fè, pues son

sus

sus principios soberanos
ciertos en sì, sino aquellos,
que por corto, ò limitado
al humano entendimiento
se esconden: todo lo alcanzo,
gracias à tu explicacion:
solo me falta que el Sacro
Bautismo borre la mancha
del original pecado,
para que, si se ofreciere
morir por mi Esposo amado,
tenga este merito mas
el alma que le consagro.

Valenc. Palabra, hija amada, os doy
de venir à bautizaros
muy brevemente: aunque no
os embarace, si acaso
morir por Dios se os ofrece,
puesto que el Martyrio santo
tambien es Bautismo, que
llaman de Sangre: afirmàos
en la Fè, y en el amor
de Dios Uno, y Trino, en tanto
que el Cielo os previene el grande
caracter de los Christianos.

Barb. Tan amante del Mysterio
de la Trinidad me hallo,
que en memoria del exemplo
de los tres lucientes rayos,
naciendo de un solo Sol,
tres ventanas he mandado
abrir, por donde me ilustren
de tres luces el milagro,
procediendo todas de una
essencia, en quien contemplando
estè una naturaleza
en tres Personas. *Valenc.* Notado
tengo esse cuidado vuestro,
aunque Dioscoro en el quarto
solo dos quiso que huviera.

Barb. Poco para su cuidado
importa ser dos, ò tres;
y mientras gustosa aguardo
el Bautismo, vete en paz,
no te vean. *Valenc.* No te encargo
mas, que la oracion, por quien
llegan al oìdo blando
de Dios nuestros pobres ruegos,
y dete todo su amparo
el que es todo Poderoso.

Barb. A Dios, pues.

Valenc. Pastor Sagrado,
pues buscais esta ovejuela,
logrese en vuestro Rebaño. *vase.*

Barb. Ya, Señor, que en mi retiro
sola con vos he quedado,
de las finezas que os debo
las gracias pretendo daros.

Sale el Demonio.

Demon. Ya contra el desvelo mio
el Cielo se ha declarado,
y ya Barbara, advertida
de que es infiel, que es errado
el culto de sus Deidades,
se le dà à Dios: Ea, agravios
mios, prevenid aora
el poder de vuestro engaño.

Barb. Ya, Señor, bolviendo à Vos
el conocimiento, os llamo
Padre piadoso, tratadme
como hija.

Demon. Mira que es falso *Al oido.*
esse Dios, que ciega buscas.

Barb. Corazon, vamos à espacio:
Falso puede ser un Dios,
que la vida enamorado
diò por mi! *Dem.* Pues que muriò
en una Cruz afrentado,
sujeto del Pueblo suyo
à la injuria, y al escarnio,
no puede ser Dios. *Barb.* Mysterio
fue el desconocerle ingratos
los suyos, para lograr
la Redencion; y aunque alcanzo,
que Dios, y morir no puede
caber, pero en quanto humano
pudo padecer, *Demon.* No pudo
unirse al humilde barro
del hombre naturaleza
que es Divina; y mas estando
la humana con la cadena
infeliz de su pecado.

Barb. Mancha en ser à Dios unido
no es possible, mas yo hallo,
que siendo Hijo de Dios Christo,
y del Espiritusanto

obra

obra su Encarnacion grande,
comprehenderse en el infausto
tropiezo humano no pudo
por naturaleza. *Dem.* El caso
de admitir en el Jordàn
el Bautismo, està mostrando,
que fue Hombre solo, y no Dios.
Barb. O què discurso tan vano,
querer, que lo que fue exemplo,
fuesse en Christo necessario!
Y assi, necio pensamiento,
dexame, que à mi cuidado
no toca saber el modo
como ha podido ser quanto
discurres, sino que fue
como lo creo; y dexando
locas fantasìas mìas,
buelvo, Señor, à rogaros,
que permitais què reciba
el Bautismo Soberano.
Baxan en una Tramoya San Juan Bautista, y dos Angeles cantando.
A duo. Cuidado, cuidado,
passito, passo,
que và por el alma Amor desvelado.
Bautist. Barbara.
Barb. Què es lo que escucho?
Dem. Què es esto, Cielos tyranos?
Què nueva luz celestial
velòz desciende ilustrando
toda esta esphera? Mas (ò
pesia mi rabia!) surcando
la region del ayre viene
el Bautista, y dos alados
Querubes: recibame
todo el Infierno en su espacio. *vas.*
Bautist. Barbara. *Barb.* Segunda vez
parece que me han llamado:
quien serà? Pero què miro!
Galàn Mancebo gallardo,
que de mis veneraciones
dueño os haceis, y rasgando
la esphera, arrastrais tras vos
todo el Zafir estrellado,
quien sois? *Bautist.* El Bautista soy.
Music. Cuidado, cuidado, &c.
Barb. El Bautista? pues yo quando
merecì de vuestras luces
cegar al divino rayo?
Bautist. Quando la Ley verdadera
de Christo vienes buscando.
Barb. Felìz yo, pues reconozco
que mis ruegos ha escuchado.
Bautist. Tanto à tus voces atiende,
que contigo obra el mas raro
favor, que han visto los siglos,
pues quiere que por mi mano
logres el Bautismo.
Barb. Alaben
tu Nombre, Dios Soberano,
en el Cielo, y en la Tierra
tus criaturas. *Descubrese un marmol.*
Bautist. Y yo baxo
à darte este Sacramento,
y no sin mysterio estraño,
pues tu con Christo, por parte
de MARIA, assombro claro
de la Gracia, y Madre suya,
tienes parentesco, hallando
en el Tronco de una Tribu,
MARIA el Divino aplauso
de nacer el Verbo de ella,
y tu madre el celebrado
honor de ser descendiente
rama de aquel Regio Arbol.
Dios, pues, que este parentesco
reconoce en ti, me ha dado
orden para bautizarte,
para que logreis entrambos
por una mano el Bautismo.
Barb. Yo le admito, mas reparo,
que el agua nos falta. *Bautist.* Poco
importa, llega à esse marmol,
y haz la señal de la Cruz.
Llega la Santa à una coluna, y hace la señal de la Cruz, y sale agua.
Barb. Tu precepto executado
està ya: pero què miro!
ya en cristales desatados
copiosos raudales vierte.
Bautist. Llega, pues.
Barb. Humilde alabo
las grandezas del Señor.
Bautist. Y vosotros, entre tanto
que yo le doy el Bautismo
en el Nombre soberano

de

del Padre Eterno; y del Hijo,
y del Espiritusanto,
alabad de Dios el Nombre
con dulce amoroso canto.

Mientras cantan la bautiza con una concha, que sacarà del marmol.

Cantan los dos. Cuidado, passito, &c.

Canta 1. Oy, que con Christo amante
se ha desposado,
à Barbara la canten
justos aplausos.

A 4. Y en sus prodigios sea
Dios alabado:
Cuidado, cuidado, &c.

A 2. A la Esposa por arras
le ofrece grato
Corona de brillantes
lucientes Astros.

A 4. Con que al Reyno ofrecido
suba triunfando:
Cuidado, cuidado, passito, passo.

Bautist. Ya, Barbara, eres Christiana.

Barb. Felìz yo, pues el agrado
de mi Esposo he merecido.

Bautist. Pues queda ya efectuado
tu Bautismo, confirmada
quedas tambien en los Sacros
Mysterios, y en los principios
de la Fè, que en el assalto
que esperas importa mucho
la constancia::- *Ponese en la tramoya.*

Barb. Serà en vano
qualquier pèligro, si logro
favores tan soberanos.

Bautist. Queda en paz.

Barb. Què mas deseo,
que merecer vuestro amparo?

Bautist. Y vosotros proseguid
con dulces acentos blandos.

4. Cuidado, &c. *Sube.*

Barb. Una, y mil veces, Soberano Esposo,
tierno Amante del alma, Dios piadoso,
de beneficio tanto
os doy las gracias con festivo llanto.
Ya, Señor, alistada con Fè pura
en la siempre segura
Vandera del Exercito Christiano,
de mano del Bautista soberano,
me teneis, fiel vuestro Estandarte sig[...]
ya toca en vano al arma el enemigo.
Vos sois mi fortaleza,
las armas mi pureza,
el muro la oracion, y por mas pal[...]
la centinela el alma,
soldados los sentidos,
cabos, que los goviernen advertidos,
las tres potencias, prontos, quanto a[...]
socorros los auxilios soberanos,
y campo de batalla tan reñida
el misero theatro de mi vida:
yo, Señor, os la ofrezco,
por mì moristeis Vos; y si merezco
imitar vuestro Amor, con fiel porfia
por Vos quiero morir.

Sale Juliana.

Julian. Barbara mia? *Barb.* Juliana hermo[...]

Julian. Mal me satisfaces,
pues tanta ausencia haces
de mi cariño, y sola en tu retiro,
bien hallada, sin mi siempre, te admiro.

Barb. Sin faltar al afecto que te debo.
la soledad apruebo,
pues quando sola el alma se desvela,
las dichas logro, à que mi amor anhela.

Julian. Amor tienes? *Barb.* Y mucho.

Jul. Permiteme que estrañe lo que escucho,
y quien es tan dichoso, que te cuesta
à ti un cuidado?

Barb. Mi ventura es esta,
que solo el adorarle es dicha mia.

Julian. Declarate conmigo.

Barb. Vendrà el dia
en que pueda explicarme, y sin rezelos
de tener de tu amor el mio zelos,
quando llegues por mi, con fe constante
à amar al Dueño, que idolatro amante.

Julian. Enigmas son confusas tus palabras.

Barb. En mis enigmas tus venturas labras.

Julian. Dì, como puede ser, si tu::-

Sale Livia. Señora,
albricias, que señor se apea aora,
y con fino desvelo
à verte sube ya. *Barb.* Permita el Cielo
que la hora apetecida
de padecer por Dios halle mi vida.

Julian. Ay Barbara, que temo

que use mi tio el rigoroso extremo
de su condicion fuerte! pues arguyo,
que contra el gusto suyo
tres ventanas mandaste en esse Baño
que se abriessen.
Barb. De miedo tan estraño
yo os librarè, pues de mi padre fio,
que aprobarà sin duda el gusto mio.
Sale Diosc. En hora felice llegue,
Barbara hermosa, mi afecto
à vèr de tus bellos ojos
el resplandor alhagueño:
Còmo estàs? *Barb.* Como quien goza,
señor, los favores vuestros.
Y vos, còmo venìs? *Diosc.* Como
quien viene à verte, que menos
que bueno, nadie gozàra
las influencias de un cielo:
Y tu, Juliana, à mis brazos
llega. *Julian.* Ya acusaba tierno
mi cariño tanto olvido;
y si pudiera tenerlos,
zelos tuviera esta vez
de mi prima. *Diosc.* Yo agradezco
tu fineza. *Livia.* Y para Livia
no ay siquiera el brazo izquierdo
para un abrazo apretado?
Diosc. Mucho de verte me alegro:
Y còmo en las soledades
os hallais? *Barb.* Quien tu precepto
tiene por norte, està siempre
muy gustosa obedeciendo.
Diosc. Y yo lo estoy de que estè
concluìdo ya, y perfecto
este quarto; pero còmo,
Juliana, aqui se han abierto
tres ventanas, quando solo,
que fuessen dos, mi desvelo
te previno? *Julian.* Yo, señor::-
Barb. Detente, que si fue yerro,
yo le cometì, pues fue
eleccion mia. *Diosc.* No apruebo
que aya eleccion contra el gusto
de un padre. *Livia.* Aqui la tenemos.
Diosc. Y assi al instante se cierre.
Barb. Si algun favor os merezco,
sea, que no lo mandeis,
siquiera porque yo tengo
consuelo en que sean tres
las ventanas. *Diosc.* No te entiendo;
Y què se logra en que sean
tres, y no dos? *Barb.* Es, que creo,
que la luz es una essencia,
aunque tres en los reflexos,
con tres altas relaciones,
à tres lumbreras viniendo
de la gran Deidad del Sol,
que es uno en Tierra, y en Cielo,
universalmente à todos
alumbra. *Diosc.* Essos devanèos
de tu discurso no alcanzo;
y assi, para despues dexo
la resolucion, que aora
es preciso que tratemos
materias, que mas importan,
y assi, atiende. *Barb.* Ya te atiendo.
Diosc. Marciano, gran Presidente
de Vitinia, por Severo,
nuestro Emperador, amante
de tu beldad, puso cuerdo
en mi noticia su amor,
para que en vinculo estrecho
enlace tu blanca mano
la fineza de su afecto.
Yo, que atento à tu decoro,
y à tu conveniencia atento,
no puedo desear mas
nobles felices aumentos,
que los que mi casa logra
con tan alto casamiento:
en tu obediencia fiado,
y fiado en lo discreto
de tu juicio, le he dado
el sì, sin duda creyendo,
que conoceràs que es tuya
la conveniencia que emprendo.
Barb. El sì le aveis dado? *Diosc.* Sì.
Barb. Pues mal, señor, aveis hecho,
que siendo yo quien se casa,
debierais saber primero,
puesto que tengo alvedrio,
mi voluntad. *Diosc.* Còmo es esso
de alvedrio? Pues ay mas
voluntad, que mi precepto?
Barb. Mas voluntad, que la vuestra,
tengo yo; Dadme el esfuerzo,

Señor, de que necessito.
Diosc. Pues como::-
Julian. Señor, teneos,
que mi prima::- *Barb.* No disculpes
mi arrojo, pues no rezelo
decir, que Esposo mejor
tengo ya. *Diosc.* Què estoy oyendo!
Esposo tienes? *Barb.* Sì.
Diosc. Es noble,
ò humilde? matame presto.
Barb. Merece infinitamente
mas de lo que yo merezco.
Diosc. Ya que me dàs esse alivio,
di, quien es?
Barb. Christo es mi Dueño.
Diosc. Calla, enemiga: (ay de mi)
A Christo (rabiando muero!)
sigues engañada? O pese
à las iras de mi pecho!
que al oìr la voz infame,
con que pronuncia tu ciego
error el Nombre de Christo,
no dispara de su centro
mas furias, que pavoroso
encierra el lobrego Reyno
del Abismo. *Sale el Demonio.*
Dem. Si te assisto
yo, què mucho que en tu pecho
respiren todas mis iras,
pues ya con esto me vengo
de esta enemiga.
Descubrese un Altar con Idolos.
Julian. Señor::-
Diosc. Nada me digas, que luego
ha de abjurar el error
de tan ciego sacrilegio,
ò ha de rendir la garganta
à los filos de este azero.
Julian. Prima, confusa, y absorta
tan impensado sucesso
me tiene: Tu, que à los siglos
pudiste servir de exemplo
en el culto de los Dioses,
adoras à un Dios (ay Cielos!)
falso, (no acierto à decirlo)
mentido, (de oirlo tiemblo)
que afrentado (què violencia!)
muriò (pronunciar no puedo)
en una Cruz (ciego ultrage)
à las manos de su Pueblo?
Barb. Es verdad que muriò, mas
por ti, y por mi muriò, siendo
causa de tanta fineza
de nuestro amor el extremo.
Julian. Y pudo morir si es Dios?
Barb. Como Hombre sì.
Julian. No te entiendo:
Hombre, y Dios no son distintos?
Barb. Sì, mas por alto Decreto
se unieron naturalezas
tan distantes, y convenzo
tus errores, acordando,
que al espirar en el Leño
de la Cruz Christo, la tierra
temblò, estremecido el centro,
crugiò el mas fuerte peñasco,
rasgòse el velo del Templo,
pardo capùz vistiò el Sol,
la Luna mongil funesto;
y en fin, quantas criaturas
tuvo el Orbe, sentimiento
hicieron al espirar;
por cuya razon, atento
le confessò Hijo de Dios
el Centurion; y discreto
el Areopagìta grande,
con alto conocimiento
dixo, que se desplomaba
todo el Mundo, ò padeciendo
estaba el siempre Divino
Hacedor del Universo;
pues si este, que el Cielo adora,
es solo el Dios verdadero,
y los Idolos son falsos
Dioses, dignos de desprecios,
por què sacrilegos dais
à un barro, à un metal, à un leño
adoracion, quando yo
Derriba los Idolos del Altar.
ossada los desposeo
de las aras, y del culto?
Diosc. Què has hecho, monstruo sobervio?
que oy la afrenta de los Dioses,
y mi deshonra, muriendo
pagaràs. *Correse el foro.*
Livia. Huye, señora.

Barb. Muerta voy. *vase.*
Diosc. Aunque en el centro
te ocultes, he de matarte. *vase.*
Julian. Vèn, Livia. *vase.*
Livia. El diablo và suelto. *vase.*
Dem. Si và, pues và posseìdo
Dioscoro de mis incendios:
sigala èl, que yo la miro
assistida de un excelso
Paraninfo, y congeturo,
que aun no es de su fin el tiempo.
Vase, y sale Barbara.
Barb. Donde me esconderè? ay triste!
que el errado passo incierto
he guiado à este retiro,
donde ni salida encuentro,
ni ay mas abrigo, que un duro
peñasco, rebèlde al hierro,
que no le pudo labrar.
Dentro Dioscoro.
Diosc. Moriràs, viven los Cielos,
aunque el abismo te esconda.
Barb. Ay de mi!
Baxa un Angel en rapto.
Angel. Dexa el rezelo,
Barbara, que yo te assisto.
Barb. Sacro Paraninfo excelso,
ya nada temo con vos.
Ang. Dios me manda, que del riesgo
te saque, pero te aviso,
que has de entrar en otro luego.
Barb. Hagase su voluntad
en todo.
Salen Dioscoro, y Juliana, y Livia deteniendole.
Diosc. Dexadme, fieros
complices de mi desgracia,
vereis como resuelvo,
con el fuego de mi enojo,
à pavesas su ardimiento:
veamos aora si Christo
te libra de mi.
Saca la espada, y al ir à darla, se abre un peñasco, y mete el Angel à la Santa por èl, y al ir tras ella se cierra, y cae en el suelo Dioscoro.
Angel. Blasfemo
si librarà. *Barb.* Jesus mio,
valedme. *Diosc.* Dioses severos,
què encanto, què horror, què assombro
es este, que no comprehendo?
Barbara, espera; tyrana
donde te escondes? que al centro
baxarè, si allà te ocultas.
Julian. Raro assombro!
Livia. Malo es esto,
brujas andan por aqui.
Diosc. Seguidme, que mi desvelo
no ha de parar hasta vèr
si puede de mi despecho,
esse Dios de los Christianos,
librar su vida. *vase.*
Livia. Y què harèmos
nosotras? *Julian.* Seguidle, Livia,
por vèr si acaso podemos
estorvar una desgracia:
mejor dixera, que intento, *ap.*
siguiendo à Barbara, vèr,
si en los prodigios que observo,
para mi ceguedad halla
nueva luz mi entendimiento.
Vase, y sale Gatimbau con alforjas.
Gat. La limosna que me dà
uno, y otro Labrador
he llevado à mi señor,
y en el alvergue no està:
tarde es ya, y me dà cuidado,
que como avia de vèr
à Barbara, es de temer
no le aya su padre hallado:
por la puerta del Jardin
à Livia puedo llamar;
mas què fuera que al entrar
me cogiera à mi el mastin?
Mas un Pastor està alli:
Sale un Pastor.
Oyes, amigo, à quien digo?
Pastor. Como nunca fui su amigo,
no imaginè que era à mi.
Gat. Un amo, que Dios me diò,
busco, que se me ha perdido.
Pastor. Què señas tiene?
Gatimb. El vestido
trae tan roto como yo,
de puro viejo es ya niño,
bastantèmente asqueroso,

 de

de barba roso, y velloso,
y de testa muy lampiño.
Pastor. Ya sè (el diabro sea sordo)
el que usted dice: Es un hombre,
(que no se me acuerda el nombre)
algo assi entre magro, y gordo,
lucio, mozo, roto, anciano,
que se dà muy mala vida,
trae la barba crecida,
y el cabello crespo, y cano?
Gatimb. El mismo.
Pastor. Pues no le vì,
ni he sabido dèl jamàs.
Gatimb. Pues Pastor de Barrabàs,
flores me gastas à mi?
Pues por vida::-
Dentro Diosc. Aunque en el centro
solicites fugitiva
ocultarte, ha de seguirte
el anhelo de mis iras. *Dent. Barb.*
Barb. Adonde hallaràn mis ansias
reparo à tantas fatigas? *Sale.*
Pastor amigo, si acaso
una muger afligida
alguna piedad te puede
merecer::- *Gatimb.* Señora mia,
què es esto? *Barb.* Ay de mi! no sè
mas, que ayrado solicìta
darme la muerte mi padre,
y si vuestro pecho obligan
mis lagrimas::- *Pastor.* Voto à sanes,
que me enternece la niña,
y he de ocultarla del viejo.
Gatimb. Pues despachemos aprisa,
que viene ya. *Past.* Aquellos ramos,
(atiendame, no se aflija)
sirven de puerta à una gruta,
cuya entrada desmentida,
con las hojas, y las matas,
todos la ignoran: aprisa
entrese allà, que nosotros,
con diferente noticia,
deslumbrarèmos al viejo.
Barb. Pagueos la Bondad Divina
la buena obra. *Entrase en la cueba.*
Dentro Diosc. Adonde, infame,
traydora, falsa, mentida, *Sale.*
te escondes? Si acaso, amigo,
aveis visto fugitiva
à una rapaza, decidme,
donde està? que las albricias
os darè liberalmente.
Gat. Es una moza rolliza,
pelinegra, y ojizarca,
bien tocada, y mal prendida
la que dice? *Diosc.* Sì.
Gatimb. Pues yo la he visto.
Diosc. Donde? *Gat.* En Galicia,
avrà veinte años, por señas
que era entonces tamañita.
Al paño Barb. Dios te pague la piedad
christiana con que te inclinas
à mi alivio. *Diosc.* De mi incendio
os librais por loco. *Gat.* Chispas!
Diosc. Pastor, y sabes adonde
esta infiel traydora hija
se oculta? à trueco de hallarla
te darè quanto me pidas.
Pastor. Digo, y serà de contado
lo que ofrece? *Barb.* Soy perdida,
que à este villano, sin duda
le ha de mover la codicia.
Gatimb. Por la mitra de Pilatos
que le rompa las costillas
si habla. *Past.* Pues siendo assi::-
Diosc. Acaba. *Past.* Su merced diga,
serà cierto esse dinero?
Diosc. No lo dudes. *Past.* Pues cerquita
la tiene. *Barb.* Castigue el Cielo
tu traydora alevosìa.
Past. Mire, tras de aquellos ramos
ay una cueba escondida,
entra en ella, que alli està.
Gatimb. Ha infame lengua maldita!
quien hiçiera aqui un milagro,
que te rallàra las tripas.
Diosc. Es aqui donde està? *Past.* Sì.
Mas ay de mi! mira, mira,
no entres, detente, que yo::-
Estatua quedo añadida
en pena de mi delito.
Sube una Estatua parecida à èl.
Gatimb. Què me haces la mortecina
porque hemos quedado solos?
Pues aqui la alevosìa
has de pagar, y assi, à cuenta
to-

toma essos tachetes: Chispas!
Pese à ti, y tu vida: tienes
de cal, y canto las guijas?
Mas què miro! convertido
en piedra està, vive crivas:
Sin duda hice yo el milagro,
y no sentì que le hacìa.

Sale Juliana, y Livia.

Julian. Amigo, tu viste acaso
à un anciano? *Gatimb.* No prosigas,
què en aquella cueba entrò
siguiendo aora à su hija.

Dentro Dioscoro.

Diosc. Aunque las sombras te amparen,
he de hallarte. *Gat.* Vaya aprisa.
Julian. Denme los Dioses aliento. *vase.*
Livia. Y tu no vàs?
Gatimb. Livia mia,
yo estoy ocupado haciendo
milagros de canterìa.
Livia. Milagros? *Gat.* Esse pobrete,
que he buelto en piedra, lo diga.
Dentro Barb. Ay de mi!
Dentro Julian. Señor, detente.
Dentro Diosc. Juliana, aparta, no impidas
que vengue en esta alevosa
la injuria del Cielo, y mia.

Sale Dioscoro atropellando à la Santa, que sale ensangrentado, y Juliana, y Livia deteniendole.

Barb. Señor, gustosa padezco
por Vos, pero no permita
vuestra piedad, que mi padre
derrame su sangre misma.
Diosc. Còmo, enemiga muger,
no conoces que es mentida
essa Deidad, que tu llamas
Christo? Còmo, si rendida
à mis rigores te vè,
no te ampara, no te libra?
Barb. Bien puede si quiere, como
pudo, y quiso, quando altiva
la peña la dividiò,
dando passo à mis fatigas.
Diosc. Esso fue hechizo.
Barb. Y de esse hombre
la traydora alevosìa
de descubrirme, que vès
convertido en piedra fria
por castigo, què serà?
Diosc. Encanto es, que no me admira.
Barb. Ay de ti, infelìz, que juzgas
encantos las maravillas!
Julian. Absorta, y confusa estoy,
Diosc. Luego en tu error te confirmas?
Barb. La verdad es la que sigo.
Diosc. Pues para que al Mundo sirva
de escarmiento tu castigo,
te perdono aora la vida,
y entregandote à Marciano,
Presidente de Vitinia,
ò has de abjurar el error,
ò al rigor de su justicia
en un suplicio has de dar
la garganta à una cuchilla.
Barb. Gustosa voy à morir.
Julian. Esta constancia me admira.
Diosc. Vèn, Juliana, à ser testigo
de su escarmiento. *Barb.* Vèn, prima,
à vèr como en mì las penas
son por mi Esposo caricias. *vanse.*
Julian. Ya te sigo à vèr el fin
de tanto assombroso enigma,
porque tu no eres humana,
ò es tu constancia divina. *vase.*
Livia. Vienes, Gatimbau?
Gat. Adonde? *Livia.* A la Ciudad.
Gat. No es comida
para mi vèr los verdugos
ensayonados, à guisa
de carniceros del diablo,
hacer gigote las tripas.
Livia. No reparas que le sale
tantissimas sabandijas
por la boca al tal Pastor?
Gatimb. Mi virtud en esso estriva,
que el aliento, y las palabras
le convertì en lagartijas.
Livia. Esto mas parecen moscas:
Fuego de Dios como pican!
huyendo voy. *vase.*
Gatimb. Os allà:
Ay tan gran bellaqueria!
tabanos son, vive Christo:
os allà; aqui anda Patillas.
Sale Valenc. Què es esto, Hermano?

Gat.

Gatimb. Què es esto?
el diablo, que se despica
de mi, porque hice aqui aora
un milagro à letra vista.
Os allà. *Valenc.* Què es lo que dice?
Gat. Que Barbara, fugitiva
de su padre, llegò aqui,
porque el viejo la queria
matar porque era Christiana.
Valenc. Grave pena! Ea, prosiga.
Gat. Yo la escondi en una cueba;
y esse Pastor, que aì mira,
la descubriò: Lleve el diablo
tanto moscon. *Valenc.* Diga aprisa:
Y Barbara què se ha hecho?
Gat. A Nicomedia camina
presa. *Valenc.* Señor, dadla esfuerzo,
que en su tierna peregrina
edad bien lo ha menester.
Gat. Y què harèmos?
Valenc. Que aperciba
forma para irla siguiendo
sin que le conozcan. *Gat.* Linda
comissìon: No, Padre mio,
no me atrevo. *Valenc.* Ya es precisa
la diligencia: En Dios fie
si Christiano se exercita
en consolar de mi parte
à Barbara. *Gat.* Esso me anìma,
que al fin soy Santo à derechas;
mas si me pescan? *Valenc.* Su vida
està à cuenta de Dios. *Gat.* Pues
dexeme coger aprisa
un talego de estas moscas,
que he de llevar escondidas.
Valenc. Para què? *Gat.* Para soltarlas,
si llegàren con malicia
à prenderme los Sayones,
y mientras ellas los pican,
y ellos se sacuden de ellas,
harè yo la escurridiza.
Valenc. Vaya: Y fio en Vos, Señor,
oy vuestro favor assista
à Barbara.

Vase, y hundese la Estatua.

Gat. Y plegue à Dios
que las moscas no me sigan,
y me hagan estos moscones
por allà la zancadilla. *vase.*

Musica, y salen Marciano, y Decio.

Music. Loca esperanza, que vuelas
al cielo de la hermosura,
quien te fia los alientos,
ò quien te fia las plumas?
Marc. Què bien dice! ay dueño hermoso!
ay Barbara! què mal funda
mi cariño la esperanza
de tu mano, pues no duda,
que no ha de abrasar sus vuelos
quien por perfeccion segunda
hermosos desdenes gasta,
honesta libertad usa!
No canteis mas. *Decio.* Despejad.
Marc. Vino Dioscoro? *Dec.* No es mucha
su tardanza, si reparas
con quanta razon le escusa
el gusto de los cariños
de Barbara. *Marc.* Le disculpas
con razon, como no sientes
las ansias con que le acusa
mi fineza. *Decio.* Pues señor,
acaso tu afecto duda,
que Barbara admitirà
gustosa tu mano, en cuya
dicha logra tanto honor,
siendo quien eres, y hechura
del gran Severo, por quien
mandas la Provincia Augusta
de Vitinia? *Marc.* Ay, Decio amigo,
no sè acà què desventura,
pronostico el corazon,
à mi fino amor anuncia!
Dentro unos. Aparta. *Otros.* Quita.
Dentro Diosc. Dexadme
entrar. *Marc.* Què es esso?
Decio. Confusa
la Plebe, tumultuosa
llega à Palacio. *Marc.* Ay mas dudas?
Decio. Y Dioscoro, atropellando
à una muger con sañuda
indignacion, entra ya.

Sale Dioscoro atropellando à la Santa, que sale ensangrentada, y Juliana, y Livia deteniendole.

Marc. Qualquier acaso me assusta.
Què es esto, Dioscoro amigo?

Diosc. Un basilisco, un horror,
que reverente vincùla
à tus plantas mi lealtad.
Barb. Què felìz es la criatura,
mi Dios, que por Vos padece!
Marc. Pues còmo (ay de mi!) procuras
con tan indignos ultrages
vencer la beldad mas pura,
que viò el Sol à mi cariño?
Còmo (el corazon se anuda)
te has atrevido, con mano
sacrilegamente impura,
à profanar los divinos
rayos de tanta hermosura?
Si Barbara con desprecio
oyò mi amor, ciego juzgas,
que lo que no obliga el ruego,
lo pueda vencer la injuria?
Y por los Dioses sagrados,
que de tu crueldad sañuda
tome venganza mi enojo,
sin atender::- *Diosc.* Si me escuchas,
veràs que es obligacion
lo que tu imaginas culpa.
Marc. Sin mi estoy! prosigue. *Diosc.* Apenas
vì, que para esposa tuya
pretendias à mi hija,
partì à la Quinta en su busca,
y no bien la huve propuesto
tu fineza, y su ventura,
quando respondiò resuelta,
que de otro amor la coyunda
solicitaba, y que era
Christiana: Yo con blandura,
y alhago, intentè vencerla
del ciego error que pronuncia,
mas ni al ruego se sujeta,
ni à la amenaza se ajusta;
antes bien con mano ayrada,
y voz quanto ossada, impura,
derribò de los Altares
las soberanas hechuras
de los Dioses, confessando
à Christo por Deidad suma.
Yo, que del sagrado zelo
ardo en la llama segura,
el ultrage de los Dioses
sentì tanto, que con justa
muerte huviera castigado
de essa aleve la perjura
alevosìa, à no vèr,
que mas le toca à la altura
de tu poder su delito.
Aqui mi zelo la acusa:
tu eres Juez, de los Dioses
el fiel desagravio busca,
ò retratese del ciego
error en que infiel fluctùa,
ò en escarmiento comun,
entre mortales angustias,
un verdugo de sus venas
desate perlas purpureas.
Delinquente te la entrego;
y pues con esto no dudas,
que he cumplido con mi honor,
con los Dioses, y la Augusta
Magestad del Cesar: tu
lo que has de executar juzga,
para que fiel con los Dioses,
con tu honor, y el Cesar cumplas. *vase.*
Marc. Cielos, què es lo que escucho!
mucha es mi pena, mi dolor es mucho.
Barb. En Vos, mi Jesus fio,
que le dareis valor al pecho mio.
Julian. Sin aliento respiro en tanta duda,
del llanto ciega, del assombro muda.
Livia. Mas que esto se encamina
à pàrar el silencio en disciplina?
Marc. Quien (ay de mi!) se ha visto
(mal los males resisto)
en tan confusa calma,
ayrado el pecho, compassiva el alma?
De amante la ley fina
librar desea su beldad divina,
y de Juez la aspereza
condenar quiere su infelìz belleza.
O quien pudiera componer constante
à rigores de Juez, ansias de amante!
Què disculpa previenes oportuna
à tanta acusacion? *Barb.* No doy alguna.
Marc. Luego es verdad lo que tu padre dice?
Barb. No lo dudes, Marciano.
Marc. Ay infelice!
que Juez compassivo el amor siente,
como si fuera èl mismo el delinquente:

Lue-

Luego tu eres Christiana?

Barb. No lo niego.

Marc. Luego ultrajaste con arrojo ciego
de una, y otra Deidad el sacro bulto?

Barb. Falsas-Deidades no merecen culto.

Marc. Luego tambien, faltando à tu decoro,
es verdad que à otro quieres?

Barb. A otro adoro.

Marc. Calla, muger, què has hecho?
que solo aora me passaste el pecho,
pues el ultraje injusto de los Dioses,
y de Christiana las erradas voces,
son menos, cotejados sus desvelos,
con la abrasada furia de mis zelos:
Quitadla de mis ojos. *Julian.* Señor::-

Marc. No la quiteis: tiernos despojos
son los de Amor; en vano me reprimo.
Barbara hermosa, (mal la voz animo)
si mi amor, si mi ruego
pueden vencer lo ciego
del error que mantienes,
pondrè à tus plantas quantos nobles bienes
desee tu hermosura,
y serà con ventura
el alma, por exemplo,
breve holocausto en aras de tu templo.

Barb. Solo respondo à tu porfia vana,
que tengo Esposo ya, y que soy Christiana.

Marc. Otra vez homicida?
à zelos quieres acabar mi vida?
Decio. *Decio.* Señor. *Marc.* Al punto
sea essa infiel muger fiero trasunto
de mi sangriento enojo,
sea su cuerpo misero despojo
de uno, y otro castigo:
sè con ella cruel, pues lo es conmigo.

Julian. Segunda vez, gran Marciano,
à vuestras heroycas plantas
llega el llanto de mis penas
à suplicaros::-

Marc. Levanta, Juliana, (esperad) què pides?

Julian. Que, ò justiciera, ò ayrada
proceda vuestra razon,
es mas bien visto, que hidalga
venza la piedad las ciegas
tropelìas de la saña.
Si Barbara faltò al culto
de los Dioses, la enseñanza,
la persuasion, y doctrina
vencen errores del alma.
Quien os viere dolorido
con essas zelosas ansias,
juzgarà, que el que le dais,
mas que castigo, es venganza.
No, señor, no ha de decirse,
que la justicia sagrada,
siendo atributo divino,
parece violencia humana.
No digo que perdoneis
de mi prima la ignorancia,
sino que la deis lugar
à que prevenida haga
eleccion del mal, ò el bien,
porque si cuerda se aparta
del error, mas que el castigo,
debe merecer la gracia.
Esto os ruego. *Barb.* No prosigas,
que me corro de que ayas
pensado, que faltar pudo
en mì la noble constancia,
que à Christo debo, y assi,
cruel Marciano, què aguardas?

Julian. No atendais à su delirio,
pues la piedad os ensalza.

Barb. No te venzas de su ruego,
pues mi fe al rigor te llama.

Jul. Dar tiempo al tiempo es mejor.

Barb. En mì no ha de aver mudanza.

Julian. Yo pido su vida. *Barb.* Yo
pido la muerte. *Marc.* Ha tyrana!
si tanto el morir deseas,
solo porque la esperanza
de tu anhelo se malogre,
no te castigo: su guarda
eres, Decio, en este quarto
quede presa; Juliana,
por tì mi rigor suspendo,
pero fio en tu palabra:
persuadela tu à que dexe
el error que ciega abraza,
acuerdala de mi amor
las finezas. *Julian.* Empeñada
està mi obediencia en todo.

Marc. Decio, diligencias se hagan
en que Barbara se cure
luego, porque desangrada

esta-

estàr de las heridas,
que le diò la mano ayrada
de su padre, que aunque al Cielo
infiel, y à mi amor ingrata
ha procedido, no puedo
negar que la adora el alma. *vanse.*
Julian. Ya que hemos quedado solas,
Barbara mia::- *Barb.* Escusadas
procura tener aora
persuasiones que me cansan,
y mas quando sin aliento
con la sangre derramada
me siento; dexadme, pues,
sola, que ha mucho que falta
mi corazon al empleo
de mi mayor importancia.
Julian. Toda eres conmigo enigmas;
queda en paz: ò si logràra
vèr, què intenta hacer mi prima
à solas! *Vase, y queda al paño.*
Livia. Yo, que una santa
he sido sin despegar
mi pico en una palabra,
tambien he de irme? *Barb.* Si, Livia.
Livia. Pues voy à vèr donde pàran
de este quarto la cocina,
y de esta prision la cama;
que como he venido à pie,
tengo hambre, y estoy cansada. *Vase.*
Barb. Gracias os doy, Señor mio,
Trino Dios, Bondad amada,
que fluctuando, del mundo
casi en la ultima borrasca,
se vè esta pobre barquilla;
pero aunque rota la jarcia
de la vida, con el Arbòl
de la Cruz, de quien se ampara,
tomar espera el felìz
Puerto de buena Esperanza;
pero si para arribar
à su soberana playa,
he de passar del Martyrio
la tormenta deseada,
dadme aliento, Esposo mio,
que ya, al parecer, me falta,
con tanta vertida sangre
de estas heridas. *Jul.* Aunque habla,
sola està.

Descubrese Christo en lo alto en una tramoya.

Barb. No desampare
vuestra bondad mi constancia.
Christ. Barbara.
Barb. Valgame el Cielo!
parece que me nombraba
tierno cariñoso acento.
Julian. Si el oìdo no me engaña,
parece que oì su nombre.

Baxa la tramoya, y cantan los Angeles.

Ang. 1. Oy de Barbara Esposo
Christo se llama,
y amante su fineza
le roba el alma.
Ang. 2. Por ser de sus rubìes
briosa talla,
anda con ella fino,
pues que se humana.
Chris. Barbara mia. *Barb.* Quien llama?
Christ. Tu Esposo soy, no me vès?
Barb. Felìz quien ventura tanta,
Niño hermoso, Dios amado,
os debe. *Christ.* Quando nò anda
desvelado mi cariño
buscando al alma?
Julian. Què rara
luz mysteriosa de un Niño
el hermoso vulto exala,
à quien risueños los Astros
brillante cenefa esmaltan!
Christ. A verte vengo, y à darte
esfuerzo para que salgas
à batalla mas sangrienta.
Barb. Quien temerà la batalla
con tan soberano aliento?
Christ. Tambien por mi mano sana
quedas ya de las heridas;
prevente, pues, y repara,
que por ti padecì yo
mucho mas que à ti te aguarda.
Julian. Mas es que Deidad, Deidad,
que padece por quien ama.
Barb. Ya sè, Señor, lo que os debo,
solo siento lo que tarda
la hora de sacrificaros
mi vida. *Christ.* Y aun de otra alma
por ti el sacrificio espero.

Julian. Felìz yo, si à ser llegàra
tan dichosa. *Barb.* Otro por mi
ha de buscaros? *Christ.* Y amada
està de mi tiernamente.
Barb. Què mas dichas!
Julian. Gloria estraña!
Christ. Queda en paz, Barbara mia.
Barb. Ya me dexais?
Christ. No se aparta
de ti mi amor.
Barb. Quien pudiera
seguiros! *Christ.* La deseada
Sube la tramoya.
corona te espera presto
en la Celestial morada.
Canta 1. De la lid las heridas
tanto le enlazan,
que es para quien le mira
gentil batalla.
Canta 2. Tan fuerte sobstituye
dones de gracia,
que es Barbara el renombre
de su constancia.
Barb. Esperad, Señor, oìd.
Sale Julian. Esperad, Deidad sagrada;
que el uso de los sentidos
poderosamente arrastras.
Barb. Pero Juliana. *Julian.* Ay de mi!
donde essa luz ignorada,
donde esse Zagal Divino,
donde essa sombra sagrada
de encantos tan alhagueños,
y piedades tan contrarias,
que si me ciega me alumbra,
si me suspende me arrastra::-
Barb. Luego viste::- *Julian.* Yo no sè
lo que vi; pues aunque ossada
quise registrarle al Sol
el pielago de sus llamas,
yo no vi lo que tenìa
que vèr, porque no llegaba
de su gloria al primer rasgo
la ultima atencion humana.
Barb. Y què sientes? *Jul.* Que le adoro.
Barb. Què haràs por èl? *Jul.* Tus pisadas
seguirè. *Barb.* El te assistirà.
Julian. Me querrà à mi?
Barb. Por ti hablaba,
quando que à otra amaba dixo.
Jul. Pues Barbara::- *Barb.* Pues Juliana::-
Julian. A sentir::- *Barb.* A padecer::-
Julian. Tormentos. *Barb.* Rigores.
Julian. Ansias.
Las dos. Y à morir para vivir
vida que nunca se acaba.

JORNADA TERCERA.

Salen Decio, y Gatimbau de Dotor.

Decio. Aunque Barbara no quiere
dar lugar à que dispongan
su curacion, y del mal
desprecia el riesgo gustosa,
por cuya razon la vista
de los Medicos estorva;
con todo, sabiendo yo,
que la accion mas obsequiosa
para Marciano serà
la salud de quien adora,
os doy lugar à que entreis
à verla, porque si logra
vuestra presumpcion la dicha
de curarla, serà pronta
la satisfaccion, y el premio
se igualarà con la obra.
Y pues vuestra ciencia es tanta
como decìs, à la gloria
aspirad de su salud;
y advertid, que en ella sola
està el gusto de Marciano,
mi cuidado, y vuestra honra.
Gat. Y es la enfermedad aguda?
Decio. Grave parece. *Gat.* Ventosas,
sangrias, y purgas son
del mundo la primer cosa.
Decio. Su mayor mal son algunas
heridas. *Gat.* Recipe estopas,
balsamo, claras de huevo,
trapos, trementina, y cola;
mas dexaldo por mi cuenta,
que si mi ciencia la toma
el pulso, no escaparà.
Decio. Còmo? *Gat.* Como todas
las que los Medicos curan,
que nunca yerran la historia,
pues si vive, es hombre grande,

si muere, llegò su hora.
Decio. Poned cuidado, pues veis
lo que à todos nos importa. *vase.*
Gat. Gracias à Dios, que me hizo
embustero à toda costa,
pues para lograr el vèr
à Barbara, la tramoya
he fundado con cautela,
en una mula trotona,
un sortijon, y unos guantes,
unas bueltas, y una gorra,
dos recipes, de uncias quatro,
siripu aurei de achicorias,
duas dracmas sali escrupulam,
con sus ayudas de costa,
veinte sangrias, seis textos,
vengan, ò no de memoria,
y otras cosas, en que estriva
oy la medicina toda:
tragarànla los señores
sayones; mas si la solfa
me entienden, y quando menos
el verdugo me la entona
con la mano de baqueta,
ò quanto mas en la horca,
no la avremos hecho buena?
Dios por su misericordia
me dexe hacer esta vez
un milagro en causa propria.
Sale Livia. Hablar oì en esta sala,
y mientras que mi señora
retirada con Juliana
està hablando de sus cosas,
quiero vèr si encuentro alguno,
que me diga de nosotras,
què han de hacer, pues yo no soy
Christiana, y es cosa impropria,
que por la concomitancia
me pape un martyrio à solas.
Gat. Mas alli una muger sale,
yo llego; señora hermosa,
avise usted, que està aqui
un Medico de Moscovia,
que para hacer una cura
ha venido por la posta.
Livia. Y quien es la enferma? pero
no es Gatimbau?
Gatimb. Livia, toca
essos huessos, y un abrazo
venga à la rebuelta.
Livia. Toma;
mas dì, què trage es aqueste?
Gat. Esto es venir, porque importa,
con este disfràz à vèr
à Barbara. *Livia.* A todas horas
està llorando la triste.
Gat. Pues por què llora la boba?
Livia. Porque le han de hacer gigote
à martyrios. *Gat.* Linda sorna:
ay mas que mudar guisado,
y que la hagan pepitoria?
Livia. Y como entraste hasta aqui?
Gat. Mucho, amiga Livia, ignoras,
pues las señas Doctorales
de mi ciencia no te informan;
mas no perdamos el tiempo,
y assi, avisa à tu señora,
que tengo un miedo notable,
y quiero escurrir la bola.
Livia. Voy volando. *vase.*
Gat. Aqui te aguardo.
Sale el Demonio.
Dem. No ay alivio à mis congoxas,
pues à cada passo crecen
los tormentos que me ahogan.
No bastaba, no bastaba,
que Barbara (què zozobra!)
fuesse Christiana, sino
añadirme el Cielo aora,
que Juliana con su exemplo
aya admitido oficiosa
la Ley Catholica? (ò pese
al Cielo, pues me baldona
con tal rigor!) mas de aqui
quitar aora me importa
à este criado del Monge
Valenciano, à quien gustosa
verà Barbara, pues trae
una instruccion mysteriosa
de su Maestro; con èl
me introduzco con la forma
de uno de sus guardas, que
hacen à este quarto escolta.
Gat. Malo es esto, Fariseos
tenemos; aqui fue Troya.
Dem. Què buscais aqui, buen hombre?

Gatimb. El, y su casta buscona
será el buscais, y el buen hombre:
sabe quien soy? *Dem.* Que esto oyga!
no juzguè que os ofendia;
pero puesto que os enoja
ser hombre bueno::- *Gat.* Pafsito,
que no es una misma cosa
ser hombre bueno, ò buen hombre,
y asi la enmienda proponga,
y sepa que ha de tratarme
con respeto, y ceremonia
de Medico de la Camara
del Presidente. *Dem.* Si aora
quisierais darme à entender
esse embuste, fuera cosa
de reiros tambien de mi;
y para que se conozca
vuestro embeleco, que no
me curais una penosa
enfermedad que padezco?
(Aun con aqueste idiota *ap.*
se complace mi sobervia
de acordar la vanagloria
de querer ser como Dios.)
Gatimb. Como que no? el color nota,
que seràn travesurillas
sin duda de gente moza.
Dem. No es sino, que en mi edad tierna
à la altura prodigiosa
de un Alcazar subir quise,
y el Sol, que sus cumbres dora,
mis ojos cegò, y perdida
la luz, con triste horrorosa
caìda, vi castigada
aquella sobervia loca;
desde entonces quebrantado
con tal golpe, entre congojas
miseramente padezco
con ira, rabia, y zozobra.
Gatimb. Tiene dolor? *Dem.* Si pudiera
tenerle, fuera dichosa
mi enfermedad.
Gatimb. Pues sangrarse,
y que una vizma le pongan
con agua ardiente.
Demon. Y què ardiente
es el agua que me ahoga!
Gatimb. Y si no, emplasto de ranas,
de harinas sus dos arrobas,
y unguento contra rotura,
que son santissima cosa.
Dem. Nada de esso me aprovecha.
Gatimb. Pues si no aprovecha cosa,
tome el agua de la vida.
Dem. Con esse agua misteriosa
crece este mal que me aflige,
que es rabia.
Gatimb. Pues con tres solas
cruces, y un soplo se cura
la rabia. *Dem.* Cierra la boca;
vil hypocrita, què has hecho?
Gatimb. Ay, señores, esta es otra,
que el hombre està endemoniado.
Demon. Vete, ò mi saña rabiosa
descubrirà tus engaños:
Piensas que mi ciencia ignora,
que eres Christiano, y que vienes
à dar un papel aora
à Barbara, que le embia
Valenciano?
Gatimb. A Dios tramoya:
el hombre es algun demonio;
cata la cruz. *Dem.* Pese à toda
la saña de mis rigores;
infame, calla. *Gatimb.* Exiforas,
sal acà, perro patillas.
Demon. Agradece que es forzosa
mi fuga, por salir ya
essa muger que me assombra,
despues que aquella vision
tuvo de Dios prodigiosa,
que si no, aqui de tu muerte
llegàra la fatal hora. *vase.*
Gatimb. Ha perro! cata la cruz,
zancarron, cara de zorra,
pastilla de los infiernos;
por Christo, que me sofoca,
si no sale tan aprisa
Barbara.

Salen Barbara, y Livia.

Barb. Què es lo que à solas,
Gatimbau, estàs hablando?
de què te quexas? *Gat.* No es cosa,
entreteniendome estaba
en dar al diablo una soba.
Barb. Què dices? *Gat.* Que el mastinazo
pre-

pretendiò hacerme la copla,
pero con dos exorcismos
le dexè como una mona.
Barb. Dios es Todo-poderoso;
mas à què vienes? *Gat.* La honra
de Dios mueve à Valenciano
à solicitar sus glorias,
y por mì aqueste papel
te embia. *Barb.* De su piadosa
enseñanza siempre vivo
à la proteccion dichosa.
Dice assi. *Gatimb.* No me diràs,
mientras lee tu señora,
què se han hecho las heridas,
que ayer con mano alevosa
le diò aquel maldito viejo
à Barbara, pues la nota
mi cuidado buena, y sana?
Livia. Yo no sè mas de essas cosas,
que el haver dicho Juliana,
que anoche vino à deshora
por essos ayres volando
un Niño como una rosa,
y què la sanò, dexando
su hermosura como notas.
Gatimb. Livia, los que somos Santos
sabemos de aquessas cosas.
Barb. Mucho estimo à Valenciano
de mi alivio la memoria;
dile, que en mì sus avisos
impression tan misteriosa
han hecho, que no rezelo
del martyrio las congojas,
que en la Fè vivo constante,
y que su verdad me exorta
à dar por ella la vida,
y que desto se ocasiona
la esperanza que en Dios tengo,
quando Redentor le nombran,
pues si en mì el merito falta,
en èl la piedad le sobra.
Con esto vete, que quiero
retirarme, pues no es hora
de que el espiritu duerma,
quando veo que zozobra
en el libro de la vida,
la vida en la ultima hoja.
Gatimb. Que en fin resuelta à morir
estàs? *Barb.* Si à ser tan dichosa
llego, què mayor fortuna!
Gatimb. Pues señora, si es forzosa
tu muerte, dame un abrazo,
y llevales mis memorias
à los amigos que veas
en la otra vida. *Barb.* Pues lloras? *Llora.*
Gatimb. No he de llorar, si los ojos
tengo como dos cebollas
por essos perros Hereges?
Con esto à Dios, y perdona,
que no te vaya sirviendo,
y èl con su mano piadosa
te libre, al subir al Cielo,
de caer de la tramoya.
Barb. Vete en paz. *Vase.*
Livia. Amigo mio,
ojo avizor no te cojan. *Vase.*
Gatimb. Antes ciegues, que tal veas,
salga yo, y ruede la bola:
O quien pudiera ponerse
en un brinco en Trapisonda!
que temo que un pan de perro
me han de dar como unas tortas.
Yo me voy pian pian;
mas aqui viene gran tropa,
en peligro està el gaznate,
que ya el prendimiento assoma.
Salen Marciano, Decio, Dioscoro, y Soldados.
Marc. Que en fin el Medico entrò?
Decio. Y el no salir hasta aora
es indicio de que dexa,
que su curacion disponga.
Marc. Dioscoro, por vos mismo,
por mi, y por los Dioses goza
Barbara desta piedad,
que si el error abandona
con la persuasion, y el ruego,
serà la accion mas heroyca
lavar sin sangre la ofensa.
Diosc. Tu discrecion acrisola,
y tu fineza engrandece
la piedad de que blasonas.
Decio. Pero el Medico està aqui.
Marc. Como no llega?
Gatimb. Oy se postra
à vuestros pies el mayor
Phy-

Physico, que ha visto Roma,
el Preste Juan, el Sophì,
Cleopatra, y la gran Cenobia.
Marc. Sabeis mucho?
Gat. Son conmigo
Medicos de toda broza
Hipocrates, y Galeno.
Marc. Còmo os llamais?
Gat. Don Cleofas.
Maac. Donde estudiasteis? *Gat.* Cursè
de Albeytar en Barcelona,
me graduè en Tetuan,
y he leìdo en Calahorra.
Marc. Y còmo Barbara queda?
Gat. Buena, y sana.
Marc. Buena? *Gat.* Y gorda.
Marc. Y la aveis curado vos?
Gat. Mi mano es maravillosa.
Marc. Si es verdad, sereis dichoso:
llamad à Juliana. *Decio.* Todas
salen al oìr que entrasteis
en su prision.
Salen Barbara, Juliana, y Livia.
Marc. Rara cosa!
no se le conoce herida.
Diosc. Lo que veo el pecho ignora:
ayer tan sangrienta, y oy
sin que señal se conozca!
Barb. Si es que nos llamais, Señor,
para que el suplicio ponga
fin à mi vida:- *Marc.* Esperad,
que para que se conozca
el gusto que al veros tengo,
es mi gratitud forzosa,
y assi à lo que os debo atento,
tomad, amigo, esta joya,
y vedme despues. *Gat.* Los Dioses,
en recompensa famosa
destos diamantes, os dèn,
para mas cierta memoria,
un carbunco en cada ojo.
Marc. Id en paz. *Gat.* Bien và la obra:
libre, y con diamantes, lindo:
señor Marciano, mamòla. *vase.*
Marc. Ya que vès mi fineza,
que à idolatrarte nuevamente empieza,
como puedes pensar, q̃ vengo à hablarte
mas que para mostrarte,
que quanto mas ultrajas mi fè pura,
mas amante he de ser de tu hermosura!
No que alivies deseo mi tormento,
que haciendo vanidad del sentimiento,
sin malograr favores,
darè mi adoracion à tus rigores:
solo (ay de mi!) te ruego,
que de Christiana el ignorado, el ciego
error olvides, no con entereza
malogre tu capricho tu belleza;
tu padre te lo ruega cariñoso,
de mi fineza atiende à lo piadoso,
que amante de tu vida,
mandè curarte de una, y otra herida.
De què assi te suspendes?
conoces mi verdad?
Barb. Muy mal entiendes,
si juzgas que me ha dado
la salud que posseo, tu cuidado.
Marc. Luego no fue mi anhelo
quien te mandò curar.
Barb. Solo fue el Cielo.
Diosc. Pues si fueron los Dioses, como ciega
tu rebeldìa adoracion les niega?
Barb. Son mentidas, y falsas sus Deidades.
Marc. Pues di, cuyas han sido las piedades,
si ni nacen de mi, ni de los Dioses?
Julian. Yo lo dirè, si atiendes à mis voces;
por si à Barbara acaso
la modestia le sirve de embarazo.
Apenas tus desvelos,
(no sè si zelo fue, ò si fueron zelos)
por decreto cruel, ò compassivo,
que uno, y otro apercibo
que pudo ser, pues para mas ultrage,
tal me viste el rigor piadoso trage,
mandaron que estuviesse retirada
de essa feliz prision en la morada
Barbara, quando en tìmido quebranto
fue indicio de su pena triste llanto,
y al faltar en sus ojos la alegria,
fue la sombra mayor, menor el dia:
Apenas, pues, la noche,
despeñando del Sol el rubio coche,
sobre el ayre peynò con faz serena
la enmarañada lobrega melena,
quando en tan dura calma,
por las heridas respirando el alma, me

me previno, que sola en su retiro
la permitiesse un rato; yo que admiro
en todas sus acciones
no sè què soberanas impressiones
de prodigio mayor, aunque ignorado
de mi torpe bozàl ciego cuidado,
oculta me quedè, pero de modo,
que lo observasse todo,
distinguiendo veloces
los demasiados ecos de sus voces.
En este, pues, desvelo,
ansiosa el corazon elevò al Cielo,
con oracion amante
à su Esposo Jesus llamò constante,
que en pena tan crecida,
para mas padecer le dè mas vida.
Oyela el tierno Esposo,
y à su ruego felìz, afectuoso
complaciendo (aqui busco, que advertido
penda de mis acentos vuestro oìdo,
pues aqui mi ventura
felìz con el portento se assegura)
el Zafir estrellado,
y de Espiritus puros rodeado,
de luces circuìdo,
de Astros calzado, si de luz vestido,
à esta mansion atento,
la gloria trasladò del Firmamento.
La forma que ostentaba su cariño,
de Niño fue, que al fin Amor es niño,
la tunica morada,
breve sandalia al blanco pie calzada,
de espinas circuìda
la tierna frente de una, y otra herida,
rubìes soberanos
esmaltaban las plantas, y las manos,
y por cisura breve enamorado,
mostrando el corazon por el costado,
faz hermosa, y serena,
que aun el embate de una, y otra pena,
con crueldad mal segura,
eclipsarle no pudo su hermosura;
sin duda porque amante padecìa,
y las penas de amor en su porfia
mudan naturaleza en lo violento,
haciendo alhago lo que fue tormento,
y porque se admirasse sin tibieza
la suma perfeccion de su belleza,
pues las penas mayores,
ansias, ultrages, iras, y rigores,
aunque mas lo intentaròn,
sus altas perfecciones no immutaron,
ostentando despues de padecidas
soberana beldad en las heridas.
Este, pues, prodigioso
rapàz del Cielo, se llegò amoroso
à Barbara, y con tiernas persuasiones
fortaleciò el valor de sus acciones,
y con mano piadosa
dexò sana, y florida aquella rosa,
que de Dioscoro al fiero infiel delirio
agonizar se viò cardeno lirio.
Esto assi executado,
despidiendose tierno enamorado,
triunfante al Cielo sube,
y uno, y otro Querube,
prevolando risueño,
le acompañaron con festivo empeño,
de alientos superiores,
trinando glorias, y cantando amores.
Yo entonces admirada
de la vision, del gusto arrebatada,
del prodigio vencida,
el error advirtiendo de mi vida,
con acentos veloces
lo falso confessè de nuestros Dioses,
pues que todo me obliga
adorar à este Dios.

Marc. y Diosc. Calla, enemiga.

Marc. Tu de un engaño vencida
las Deidades desconoces?

Diosc. Tu de un Dios fingido sigues
injustas supersticiones?

Marc. Tu cautelosa::- *Diosc.* Tu infiel::-

Marc. A un hombre abatido::-

Diosc. A un hombre ultrajado::-

Marc. El culto ofreces!

Diosc. Rindes tus adoraciones!

Los dos. Sin temer:: *Barb.* Sellad vosotros,
barbaros, el labio torpe,
que lo alevoso, y lo infiel
queda para vuestros Dioses,
que Christo es Dios verdadero.

Julian. Su Ley mi Fè amante logre.

Diosc. Viven los Dioses::- *Marc.* Tened,
Dioscoro, que aunque el Orbe

quie-

quiera culpar este breve
parentesis, en que informe
à mi amor de mi razon,
he de cumplir con èl, donde
si venzo, es mayor mi lauro,
y si no, con los blasones
de piadoso, y justiciero
es fuerza que me corone.
Barbara hermosa, Juliana
discreta, si pueden nobles
mis rendimientos contigo,
contigo mis persuasiones
acordarte las finezas,
desvanecer los rigores,
que tu desprecias ingrata,
y ciega tu no conoces,
mi vida à ti, como dueño
de tantas veneraciones,
y à ti mi atencion, y quantas
riquezas tu idèa formen,
en amante sacrificio,
en cortès culto à tus soles
ofrecerè, y à tus plantas
pondrè à que altiva las goces.
Yo mis injurias perdono,
lo mismo han de hacer los Dioses,
olvida las ceguedades
Christianas, y no malogre
esta piedad vuestro error,
que despues::-

Barb. Aunque zozobre
en pielagos de tormentos
la vida, y en fatal choque
de la muerte en el escollo
su altiva fabrica postre,
nos has de advertir constantes.

Julian. No ay mas finezas, mas dones,
que los que logra quien sigue
de Christo el Divino Nombre.

Marc. O pese à vuestros engaños!
como incitais mis rigores?
como no temeis las iras
del volcàn que el pecho rompe?

Barb. No ay rigor que nos asuste.

Julian. No ay furor que nos estorve.

Marc. Pues si la razon no os vence,
si el alhago no os dispone,
si no os obliga el cariño,
y si el rigor no os encoge;
Decio. *Decio.* Señor.

Marc. A essos dos
infieles monstruos, traydores
al Cielo, à mi amor ingratas,
y en su ciego error conformes,
de mi presencia llevad,
y con ayrado desorden,
en publico desagravio
mio, y de los Dioses, lloren
escarmientos que las rindan,
martyrios que las assombren.

Diosc. Yo, olvidando ya de padre
el amor, que no es bien goce
de hija privilegios, hija,
que hace à su sangre trayciones,
tomo à mi cargo el castigo
de esta aleve, y desenojen
de su vida el sacrificio
el semblante de los Dioses:
Mi proprio brazo, mi ayrada
cuchilla, mis iras nobles,
de su inutil Primavera
haràn pavesas las flores.
Vosotros à essotra fiera
con ultrages, con baldones,
con martyrios, con tormentos,
que el dèbil cuerpo destrocen,
afligid, hasta que exale
(quizà arrepentida entonces)
el alma embuelta en las tristes
ultimas respiraciones.

Marc. Esso si, Dioscoro amigo,
mueran las dos.

Diosc. Oy te informe
de mi lealtad su castigo.

Barb. Felìz dia. *Julian.* Mal conoces
nuestra constancia.

Barb. Juliana, fia en Dios.

Julian. Lleguen veloces
las horas del padecer.

Barb. A Dios, hasta que corone
nuestras dichas su piedad.

Marc. Divididlas, y no logren
aun esse pequeño alivio;
pero como, ayrados Dioses,
se hacen en un pecho amante
tanto lugar los rigores? *vase. Diosc.*

Diosc. Vèn, enemiga.
Decio. Juliana, vèn.
Las dos. Dios eterno, pues oyes
piadoso, admite la ofrenda
de aquestos dos corazones. *Llevanlas.*
Marc. Fueronse (ay de mi infelice!)
Yo los tiernos resplandores
de Barbara (sin mi estoy!)
he de permitir que borre,
entre sombras de la ira,
de las crueldades la noche?
Yo consiento (què rigor!)
que injusta cuchilla corte
la tierna cerviz de un Angel,
à los divinos primores
de su beldad soberana
yerto cadaver informe?
esso no, viva mi amor,
muera la saña, perdonen
los Dioses, la piedad venza;
y si es preciso que obre
la justicia, y que falte
à mi fineza, oy el Orbe
verà, que si Juez logro
de justiciero el renombre,
su desgracia imito, y muero
à manos de mis passiones. *Vase.*

Salen Gatimbau, y Valenciano.

Gatimb. Quiteme esse sayo, Padre.
Valenc. Què trae? *Gat.* Quitele presto.
Valenc. Sossieguese. *Gat.* Què sossiegue?
he aqui, Padre, que no quiero,
que assoman ya los sayones.
Valenc. Que sayones?
Gatimb. Essos perros Gentiles.
Valenc. Declarese aprisa.
Gatimb. Pues và de cuento.
Llevò el viejo à Nicomedia
à Barbara, y yo siguiendo
à longè la turba, hice
el passo del prendimiento:
Acusòla ante Marciano,
y lo que resultò desto
fue, que la mandò poner
en la carcel, por si el riesgo,
que amenazaba su vida,
la hacìa mudar consejo:
Mandòla tambien curar
de las heridas, que el viejo
maldito la havia dado,
y yo con este pretexto,
Medico fingido, entrè
à verla; y aunque el misterio
de como fue no discurro,
solo sè, que la vi à un tiempo
mas hermosa que jamàs,
sin lesion todo su cuerpo,
y mas constante en la Fè.
Entrò Marciano con esto,
y creyendo que yo era
de su curacion el medio,
me pagò, como à otros hacen,
lo que yo no havia hecho.
Salime, y à poco rato
vi, que con tropèl, y estruendo
à ella, y à Juliana,
que se convirtiò à su exemplo,
las sacaban al martyrio;
porque constantes sus pechos
la Ley de Christo abrazaban;
mas yo, que à rio rebuelto
no quise que me pescassen,
aprisa me vine huyendo
à contartelo, sin que
al verlo se admire el Pueblo
de que siendo yo Christiano,
tenga tan Gentil el miedo.
Valenc. O bondad de Dios immensa!
dichosas las dos, que el Cielo
con tal felicidad logran.
Gatimb. Felicidad? somos ciegos?
es que les hagan añicos
todo el cuerpo quando menos?
Valenc. Mas què destempladas caxas
son estas? *Caxa, y sordina.*
Gatimb. A esse pequeño
vecino monte parece
que el tropel viene, esto es hecho;
donde me esconderè, Padre?
Valenc. No tema, hermano.
Gatimb. Sì quiero,
que aqui juegan los sayones,
y no me tiro con ellos.
Val. Retiremonos detràs *Retiranse.*
dessos ramos: el esfuerzo
de que las dos necessitan,

les dè, Señor, vuestro aliento.

Salen todos, menos Marciano.

Diosc. Ya, infiel muger, que del nombre
de hija indigna te contemplo,
pues por traydora à los Dioses
te ha emancipado el afecto,
estàs en el sitio donde
el golpe fatal severò
de mi cuchilla en raudales
de purpura saldrà embuelto
tu espiritu; y asi antes
que esta piedad sola puedo
conceder, à tu desgracia
solicitale el remedio,
y advierte, que no ay mas que
solo el arrepentimiento.

Gatimb. Lindo acto de contricion
la propone. *Val.* Hable mas quedo.

Decio. Lo que Dioscoro dice
à Barbara, à ti te advierto.

Barb. Tan lexos de arrepentirme
estoy, que impaciente siento,
que no aya llegado yà
de morir el feliz tiempo
para gozar de mi Dios.

Julian. Essa es mi respuesta, Decio.

Barb. Solo, Señor, os suplico,
si alguna cosa os merezco,
que con mi sangre, que es vuestra,
no mancheis el limpio azero.

Diosc. Asi satisfago al mundo,
y à los Dioses.

Barb. No ay remedio?

Diosc. No le esperes.

Barb. Y la ofensa,
que al Cielo haces? *Diosc.* Es obsequio.

Barb. Estais resuelto? *Diosc.* Sì estoy.

Barb. Pues ay de vos, que el eterno
castigo os està esperando.

Diosc. Me amenazas? ò què bueno!
acabe yo con tu vida,
y tu Dios venguese luego.

Julian. Castigo serà lo que
llamas venganza, blasfemo.

Diosc. Decio manda, que executen
los Ministros el precepto
de Marciano en essa aleve
muger, mientras yo::-

Al ir à desembaynar sale Marciano.

Marc. Teneos,
Dioscòro, y no de un golpe
postreis dos vidas.

Diosc. Què es esto,
señor, descompuesto tu?

Gat. Por Dios que toca à deguello,
si no llega el Presidente.

Marc. Haga yo este ultimo esfuerzo,
y obre despues el rigor
lo que no pueda el obsequio:
Divino prodigio hermoso::-

Barb. No prosigas, que no quiero
que te cueste el repetirlo,
quando tu intencion advierto,
y sè lo que decir quieres.

Marc. Pues con decirlo te ofendo,
sin malquistar con tu oìdo
mis persuasiones, te ruego
que me respondas. *Barb.* Si harè,
como un espacio pequeño
os retireis, para que
consulte mi pensamiento.

Marc. Ola, retiraos, sin duda
feliz soy, ya à mi deseo
quiere responder afable:
Dioscoro, venid. *vanse.*

Julian. Què es esto?
Barbara, tu dudas? *Barb.* Vete,
ruega à Dios que te dè aliento,
y de mì no desconfies.

Decio. Vèn, Juliana.

Julian. Ya obedezco. *vanse.*

Gatimb. Sola se ha quedado, Padre;
cè, hermana.

Valenc. Què hace? està ciego?

Barb. Este breve rato, que
me conceden, Diós immenso,
engañados de su idèa
essos enemigos vuestros,
solicitò mi cuidado
para pediros atento
tres cosas; es la primera,
que piadoso, y no severo
me mireis en esta hora;
(suplan, ò amante Cordero,
meritos de vuestra Sangre
lo que por mi desmerezco.)

La segunda es, que por todos
mis enemigos os ruego,
y mas por mi padre, à quien
disculpa el errado zelo.
La tercera es, que à qualquiera
que con fiel devoto afecto
de mi Martyrio en memoria
de la oracion el obsequio
os ofrezca; concedais
el alto favor eterno
de que sin la Confession,
y el Sagrado Sacramento
de la Eucharistia no muera:
Conozca el infernal centro,
por lo que contra èl alcanzo,
todo lo que con Vos puedo.

Passan dos Angeles cantando.

Ang. 1. Sossiega, Esposa querida.
2. Descansa, amado portento.
1. Que fino te escucha::-
2. Que atento complace::-
Los dos. Piadoso tu ruego.
Valenc. Què celestial harmonìa!
prodigios son quantos veo.
1. Tan piadoso te mira,
que en el Celeste Imperio
te espera con los brazos
de su fineza abiertos.
2. Ofensas que le tocan
remite desde luego,
que quando tu intercedes,
todo es piedad su pecho.
1. El perdon de tu padre
te niega justiciero,
que injurias que te ofenden,
no las perdona el Cielo.
2. Quien tu devoto fuere
tendrà el gran privilegio
de que en su muerte goce
los Santos Sacramentos.
Primero. De la Comunion Madre
te ha de aclamar el gremio
Catholico, en milagros
obrados por tu medio.
Los dos. Sossiega, descansa,
querido portento,
que entre Dios, y el hombre
seràs, porque assombre,
el Iris mas bello. *Desaparecen.*
Barb. Felìz yo, eterno Dios mio,
pues logro, sin merecerlos,
tan soberanos favores;
pero ya vive violento
el espiritu en el mundo,
viendo de la Gloria el premio;
y assi, Dioscoro, Marciano,
venid. *Salen todos.*
Todos. En què te has resuelto?
Barb. En quien jamàs ha dudado,
jamàs ay dictamen nuevo:
Esposa de Christo soy.
Julian. Y yo confiesso lo mesmo.
Valenc. Dichosas las dos mil veces.
Gatimb. Voto à sanes, que me huelgo:
caras de probar vinagre
han puesto los Fariseos.
Marc. Quando crei que tu atenta
à mi amor, y tu à mi ruego
à jùbilos reduciais
todos nuestros sentimientos,
rebeldes permaneceis
en el error? *Las 2.* Solo es yerro
el de vuestra Idolatrìa.
Diosc. A què espera el sufrimiento
de nuestra ciega passion?
que los Dioses son primero,
y acaben luego las dos.

Sale el Demonio.

Dem. Aunque el Demonio no ha hecho
falta, donde està la furia
de este precito, el incendio
de Marciano he de alentar;
còmo sufres el desprecio
de tu amor, y de los Dioses?
mueran luego. *Marc.* Mueran luego:
mal me anìmo. *Barb.* Pues acaba,
tyrano monstruo sobervio,
que assi doy gusto à mi Esposo.
Marc. A tu Esposo? ha infames zelos!
yo le quitarè la vida
antes; mas matadlas luego,
que cada palabra suya
para mi es tormento nuevo:
llevadlas. *Las 2.* Gustosas vamos
à morir. *Vanse.*
Diosc. Presto el contento

serà

serà tristeza. *Gatimb.* Borrachos,
por vida de::- *Valenc.* Està sin sesso?
Dent. Diosc. Aqui vuestra vida acaba.
Dent. las 2. Mi espiritu os encomiendo,
Jesus amado. *Dem.* En sus vidas
ya por lo menos me vengo.
Salen Dioscoro, y Decio con las espadas ensangrentadas, y suena tempestad.
Diosc. Ya muriò Barbara. *Dec.* Ya
Juliana muriò.
Marc. Cielos, *Truenos.*
què nuevo horror, què funesta
nube la region del viento
ocupa, y de negras sombras
viste el dia? *Diosc.* Encantos nuevos
seràn de algunos Christianos.
Todos. Todo es horror.
Gatimb. Todo es miedo:
Barbara, que me libreis
desta tempestad os ruego,
aunque digan que se acuerdan
de vos solo quando ay truenos.
Valenc. Aqueste assombro, Dios mio,
no le embiais sin misterio.
Todos. Vamonos à la Ciudad.
Ang. 1. Primero vuestro escarmiento
haveis de vèr.
Caen dos rayos, y quedan los dos muertos.
Marc. Ay de mi! *Diosc.* Muerto soy.
Demon. Aora, protervos,
ya que de las dos la gloria
me destierra à los eternos
calabozos, descended
conmigo.
Hundese con los dos, y salen llamas.
Todos. El ayre, y el centro
respiran llamas: vamos. *vanse.*
Gatimb. Quatro mil diablos cojuelos
carguen con todos vosotros;
mas, Padre mio, què harèmos?
Aclarase, y descubrese un peñasco, y en èl Santa Barbara, y Juliana como muertas, y sale un arco Iris de debaxo, y sobre èl el Alma de la Santa entre dos Angeles, y debaxo mas inferior la de Juliana.
Valenc. Esperese, que la luz
và poco à poco bolviendo,
y en aquel feliz peñasco
los dos cadaveres veo:
Mas què nueva admiracion *Musica.*
es esta! *Gatimb.* De què se ha puesto
tan embelesado, Padre?
Val. No lo vè? *Gat.* Yo no por cierto.
Ang. 1. Valenciano. *Val.* Paraninfo
Celestial, què mandais? *Ang.* Puesto
que todos con el horror
amedrentados huyeron,
en essa gruta sepulcro
dad à los dichosos cuerpos
de Barbara, y Juliana,
hasta que en los venideros
siglos las dos se descubran,
y en sus reliquias consuelo,
proteccion, y amparo tengan
los Christianos. 2. Y te advierto,
que de Barbara el devoto
se librarà del rezelo
de truenos, y tempestades
horrorosas. *Val.* Pues merezco
la fortuna de escucharos,
irè luego à obedeceros.
1. Y mientras vuela veloz
al Firmamento, dirèmos:
Los dos. La piedad de Dios està
oy mas segura, advirtiendo,
que tiene en Barbara el hombre
el Arco de Paz del Cielo. *Desaparecen.*
Val. y Gat. Y aqui acaba la Comedia
el Arco de Paz del Cielo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1751.